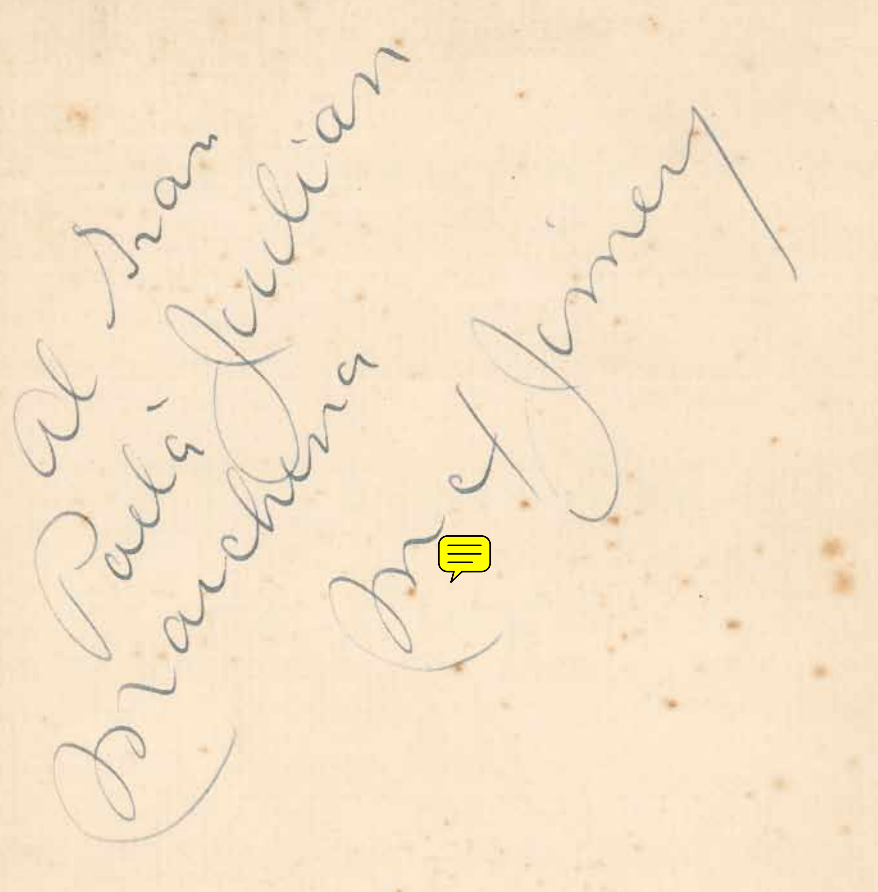


MAX JIMENEZ
8 - 19 VEDADO
HABANA - CUBA

MAX JIMENEZ

El Domador de Pulgas

▼

EDITORIAL HERMES
LA HABANA

20 MADERAS DEL AUTOR

También ha escrito:

- ENSAYOS
- UNOS FANTOCHES
- GLEBA
- SONAJA
- QUIJONGO



PROLOGO

LOS libros no son material fijo. Los libros mejoran o se descomponen con el tiempo. Libros de actualidad maravillosa, se van perdiendo en el horizonte de los años; otros son como resucitados que se alimentan de los siglos.

La obra de arte es un esfuerzo puesto sobre el tiempo, siempre trascendental desde el punto de vista de la creación.

Generalmente un libro no corresponde a nuestros deseos, o por lo menos no debería corresponder, porque el destino y lo que se es, son más fuertes que la voluntad. Puede ser peor o mejor, cuando el artista sea espectador de su propio trabajo.

Lo del bien y el mal actual, que tanto nos

atormenta, parece perder eficiencia, ante la terrible e inevitable medida del tiempo.

Me pregunto, cuál ha de ser la definitiva manifestación artística de cada uno. Las artes cada vez se me presentan más encadenadas.

Soy amigo de los cambios de oficio radicales, a los cuales creo que debe mucho de su vida la sensibilidad. Empero, soy enemigo de la aplicación a diversas artes, en el mismo lapso, y desde luego con la misma energía.

Me parecen permisibles, las actividades dentro de la misma familia: la pintura y la escultura, la prosa y el verso.

Otros motivos impulsan al trabajo, y a exponerlo en libro, y es, una cierta y mayor independencia, adquirida sobre los años pasados. Ya los prólogos no parecen pedir misericordia, vive la obra de arte en independencia actual y sobre el tiempo.

M. J.





EL DOMADOR DE PULGAS

POR la frente de aquel hombre corrió una gota de sudor. Y se parecía enormemente al padre de Jesús. Como un cuadro que él había visto en casa de su padre, que también había sido domador de pulgas. Había llegado a tener los ojos lánguidos de visiones muertas, y la barba como raíces descarnadas por la lluvia de los pesares.

El Padre, tenía en aquel cuadro el corazón en la mano. El domador alimentaba sus pulgas de la sangre de su brazo. Aquel corazón, como el brazo lleno de piquetes, seco, de piel como hoja de otoño, eran la verdadera encarnación del amor.

Otros domadores alquilaban brazos; él que-

ría tanto a sus pulgas, que le parecía una traición darles otra sangre que no fuera la suya.

El domador pensó que sus pulgas no tenían porque ser el hazmerreír de las ferias. El cinematógrafo las había tomado en una forma burlesca: se escapaban las pulgas, la gente desde luego se rascaba y se hacía chiste de unos animales que honradamente lo único que buscaban era su alimentación.

El domador decidió no exhibir más sus pulguitas, y vivir con ellas, repartirse con ellas. Darles la libertad dentro de su cuarto miserable, y seguir entregando su sangre para aquellos pobres seres brincones.

Había que redimir aquellos animalitos, víctimas de los dedos pulgares de las abuelas; había que libertar aquella raza, que había dado origen a tantas personalidades mal agradecidas, desde que se había inventado el sistema individual de matar pulgas. "Cada uno tiene su sistema de matar pulgas", eran las palabras que incesantemente se repetían y que tanto le maltrataban la existencia.

Muchas de sus pulgas, en verdad, eran de casa humilde, pero otras habían chupado sangre azul. Las pulgas eran muy aficionadas a las grietas de los castillos señoriales.

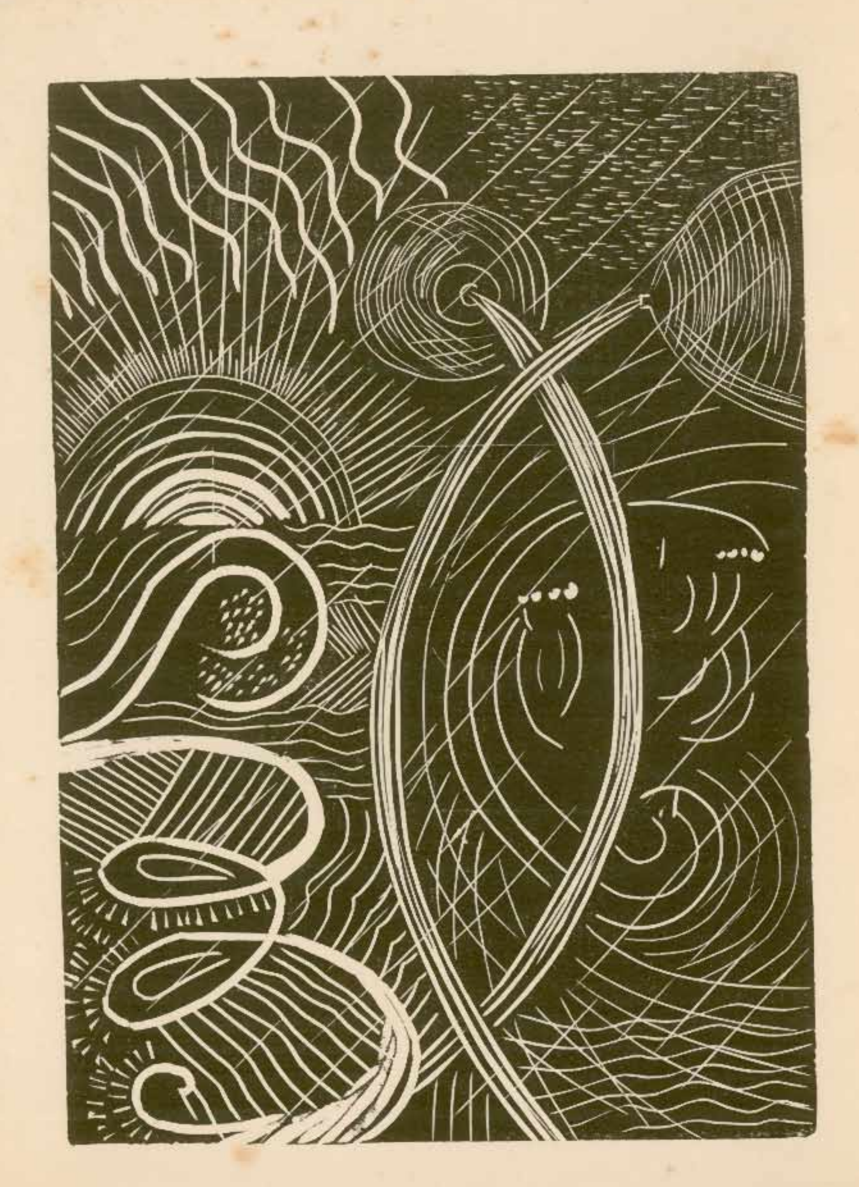
Por momentos le preocupaba la necesidad de suplir a las pulgas con polvo y cobijas rojas. Es verdad que bien podrían saltar en los edredones de seda y plumas del pecho de las aves; pero nada como las cobijas esas de pelos duros, selvas vírgenes para las pulgas. Las cobijas pegadas a los cuerpos de los miserables, que por los huecos dejan salir en las noches de invierno, los miembros de poca carne, sucios y llenos de piquetes de pulgas.

Nada importaba que sus pulgas pusieran sus huevos en las rendijas asquerosas, el hombre venía del polvo, iba sobre el polvo y terminaba en polvo.

Prácticamente todo hombre era un redentor, ¿a quién no le habían picado las pulgas? ¿Quién no había sentido en el andar de las pulgas algo así como el andar de la conciencia? El domador daría sangre, más sangre con un gesto sagrado de sacrificio; así como las gotas que caían del corazón, en el cuadro que con las pulgas le había heredado su padre.

Otros eran libertadores de razas; otros formaban repúblicas; otros bolibaracos eran como el canto de los gallos a destiempo, que toman la claridad de la luna por la salida del sol. Otros fundaban partidos políticos a imita-

ción de los países avanzados. Entonces, porqué él, que daba su sangre y no palabras, no había de libertar y crear el honor, la moral y la eficiencia en esa legión de pulgas tan maltratada del mundo de los hombres.



DOS GOTAS DE SUDOR

EN la frente del domador se cristalizaron dos gotas de sudor, él se las enjugó con la manga, manchada de los puntos, residuo de las pulgas. Aquellos puntos, probablemente serían suspensivos de una futura generación. La frente del domador ya era rugosa como las montañas; las ideas fijas, son movimientos sísmicos que arrugan las frentes y surcan de anillos los ojos; como las piedras que caen en los lagos. En círculos concéntricos nos vamos devolviendo a lo que es nada.

El domador de pulgas se dió cuenta, de que lo que hace falta en la vida, es solamente un impulso inicial. Ya sus pulgas no iban siendo los animalitos saltones, de patas traseras casi aladas, sus pulgas, se estaban dividiendo:

grandes masas, pequeños círculos, y hasta pulgas solas, pasándose la mano por la frente.

El domador había dado el impulso y ¡oh terror!, allí se estaba formando una generación, como las nebulosas, tan parecidas a los vientres, que amasan dentro de su seno las futuras desgracias y los futuros finales. El domador pensó en la trascendencia de las cosas redondas, la pérdida de los salientes en la vida, tal vez todo se iba sacrificando por hacerse redondo.

Dentro de aquel cuarto se estaba formando un mundo. Aquellas pulgas que perdían el andar de pulgas, y los gestos de pulgas, estaban anidando dentro de su cuerpo la ilusión, la ilusión que se había dado el brazo con la esperanza, a él esa unión no había hecho otra cosa que engañarlo, para que llevara por la vida una carga de pesares, de daños orgánicos, y hasta un más allá, sacado de la más cruel de las realidades, de reintegrarse al polvo que redondea los mundos.

En aquel cuerpo mortal de sus pulgas, se presentía el amor, el amor con toda su cola de odios, y que él había visto, como se sintetizaba en purísimo egoísmo.

Sus pulgas llanas, a quienes lo mismo les era una pierna de reina, o de andarín pordiose-

ro, que solamente andaban buscando la sangre, su alimento; empezaban a sentir el azote de las diferencias. Ya una selva perfumada y cuidada para la amorosa hospitalidad, no era el rincón olvidado dentro de las obligaciones diarias y trabajo mecánico.

Unas pulgas, más grandes, indudablemente eran hombres, habrían de creerse de más capacidad, sin darse cuenta de que serían humildes servidores de las pulguitas pequeñas. Los pulgones empezaban a perseguir a las pulguitas, y se creaba lo bello y lo feo, y la envidia, sería el balance de los pulgones despreciados por las pulguitas.

El deseo del domador de crear una generación nueva, solamente parecía reflejarse en un pequeño grupo de renovadores, un grupo que por su agitación parecía descontento, ese grupor a su vez se desintegraría. Siempre quedaría una masa estúpida, que aceptaría buenamente todo lo que le ofreciera una minoría.

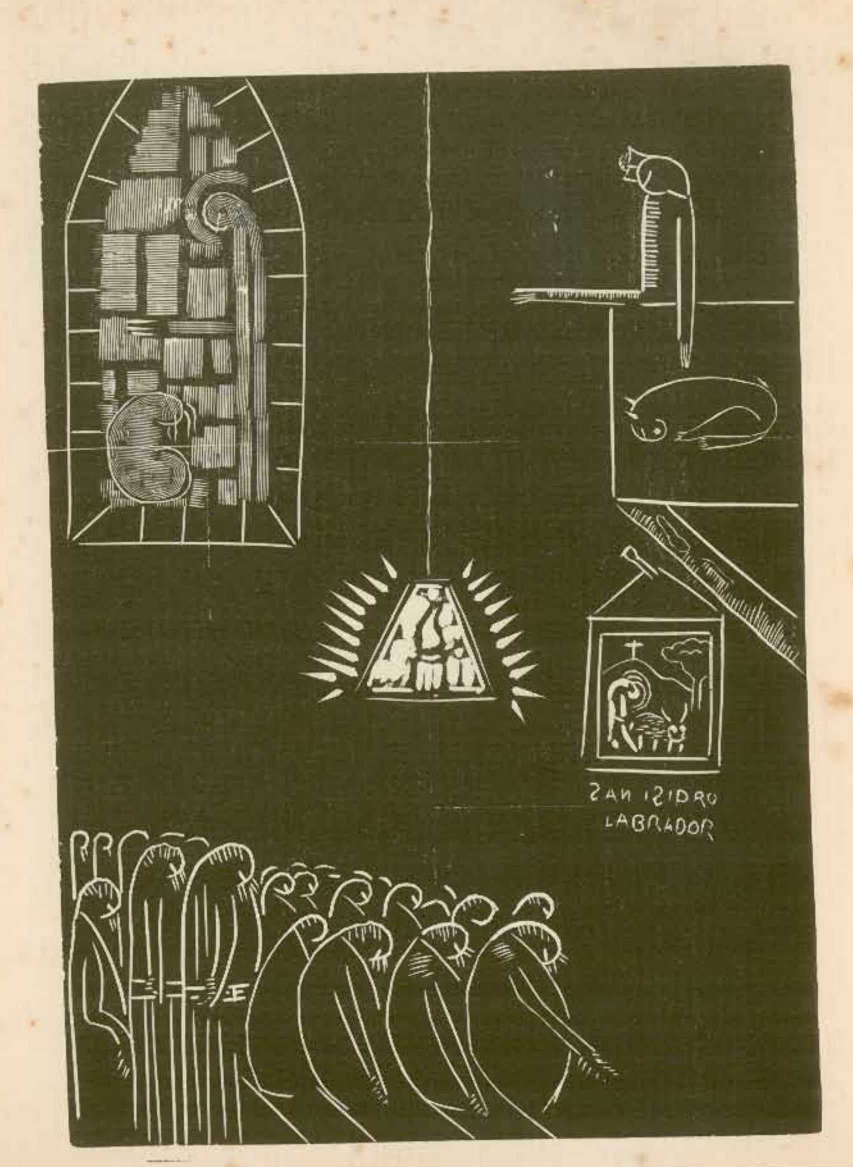
Se crearía el pago a las entradas de los teatros, para que al hacer gastar a las pulgas, fuera con la santa resignación de encontrar todo espectáculo maravilloso. La masa de pulgas tonta, se crearía tiranos, y se rebajaría a la absoluta nulidad, a la igualdad, para darle el po-

der a un sólo hombre, tirano que probablemente se llamaría, "el amigo del pueblo".

Cuatro pulgones y pulguillas, decretarían las guerras, y las pulgas chivos, irían en rebaños a asesinarse contra otros infelices, cuyo único pecado era hablar un idioma diferente. ¡Ah!, pero los pulgones impulsadores de la guerra, pasarían a la historia, parte de las masas, tal vez las que se creían letradas, se aprenderían sus vidas, y creerían que aquellas pulgas estaban dotadas de poder divino.

¡Terrible! sus pulgas, tan pulga una como la otra, ya no eran las mismas pulgas ¡qué diferencia! antes organizadas por igual, del mismo principio, del mismo fin, ahora se estaban haciendo pulgas distintas. ¡Todo por su deseo de redimir pulgas! Ya su impulso estaba dado. Ahora él estaba pasando a espectador, nadie podría retornar ahora, las pulgas a pulgas.

¡Qué culpable era! ¿Por qué había él buscado tanto el parecido con aquel cuadro de familia? El padre de las barbas largas, el padre del hijo, de rayos sobre la cabeza, y de paloma. . .


SAN ISIDRO
LABRADOR

LA COLONIA AGRICOLA

UN alivio del casi ya santo domador, fué el notar un grupo de pulgas de una santa apacibilidad; seguramente aquellas pulgas serían labradores. Se había empezado a notar la falta de verdura para llenar con eficiencia, las obligaciones de los distintos sectores. Ahora no se trataba simplemente de vivir, sino de llenar la vida, y eso, aunque fuera como pretexto para olvidarse de la muerte y de los males, estaba sostenido por la vanidad y hasta vanidad después de la muerte. Muchas pulgas ya empezaban a decir, todo me lo darán cuando me muera, como a los músicos y a los pintores.

Entonces, con arados, gradas, azadas y ras-

trillos, comenzaron a sacarle a la tierra, gavillas y mazorcas. Todo parecía ir bien, y se crearía un intercambio de energías sociales. No se usaría la moneda sino medida de energías. Las pulgas iban muy lejos.

Pero, el problema moral se complicó mucho, el amor trastornó el campo: a una pulga hijo llegaron a decirle que su mamá se había ido con un pulgón sano y fuerte de la colonia, el mismo pulgón que usaba un pañuelo de seda al cuello, lo cual era bastante para que nadie se le resistiera. El hijo pensó: mi mamá no puede ser puta (era gente de pensamiento simple) y se trajo a la mama. El pulgón padre y esposo, estaba herido en su moral, y por la opinión del pueblo, pero debajo de una chayotera, aceptó la vuelta de la pulga pródiga, aún sin honor, por la adjudicación de los bienes, que ya la pulga ingrata había amasado con su trabajo.

También se vió un caso feo, asuntos de familia, cosa íntima feísima: un pulgón zángano perseguía a una hermana por el cafetal, ella huía, y como sufrir mata, aún a las gentes humildes, la pulguita se murió, y entonces él, infería cuchilladas a las pulgas que venían a manifestar su duelo, y a la vela nocturna.

Fué terrible para el domador, enterarse de los desarreglos de la colonia, eso de santos labradores debía ser mentira.

Y por esos días de las pulgas, ya existían pastores, y se vestían de negro. Varios no pudieron resistir las ingratitudes de la gente mala, había buenos en el pueblo, pero los malos, aunque pocos, eran irresistibles, y se había creado en el pueblo una cosa que era, "no ser nada pendejo", lo cual significaba que había que meterse en toda riña, y no salir corriendo en el momento de las puñaladas. Además los pastores que les llegaban eran de pensamiento muy elevado, hablaban de teología, y ellos, más creían en los bosques de las noches negras.

Se envió un pastor de más humilde calidad, que les predicara en sus costumbres. Entonces, un día, desde el púlpito del pequeño templo les dijo: "las mujeres se sientan en las bancas de atrás, las cuales les corresponden a los hombres, entonces los hombres como se quedan parados se resfrían el culo". Palabras muy eficientes para el orden interior del templo.

Además, les había dado por casarse con el pecado original muy andado, él lo evitó diciéndoles: "si me vienen con panza, nada de ves-

tido blanco, una simple toalla, los azahares para la virginidad pero no redonda".

Al santo pastor le enviaban anónimos; un anónimo entre las pulgas era una cartita sin firma, pero que siempre dejaba adivinar de quien era. Las pulgas malas, cuando escribían un anónimo ya se habían refinado muchísimo, y gastado mucho tiempo en el estudio de la herida que habían de causar.

Bueno pues, el santo pastor recibió un anónimo que decía: lo vamos a bañar en mierda; él lo leyó en el sagrado púlpito y dijo: "el que escribió esta cobardía mal oliente, al sólo hacerlo, ya está bañado en lo que dice, y buen trabajo va a tener Satanás en los infiernos para limpiarlo.

La fuerza simple en mucho disminuyó los recaditos, en papel sin firma de pulga, pero el mal ya estaba muy arraigado en el pueblo.

Las pulgas no muy malas, le decían al pastor sus pecados, los volvían a cometer pero después de pasado un tiempo largo.

Algunas pulgas se volvieron lo que se llamaba muy meritoriamente arrepentidas.

Siempre robaban mazorcas en la mata, leche en la ubre, pero el sacerdote de palabra humilde, que oía las confesiones claras de su

pueblo, era la mejor voz para llegar al padre de los cielos, y le pedía, que iluminara, como él sabía y no le era dado revelarlo, al que había perdido la yunta, el maíz, la leña, la esposa, la vaca o el arado.



LA PULGA QUE ABORTO

LA maternidad había creado complicaciones, las pulgas dentro de su civilización, habían perdido las dilataciones óseas, y los músculos de largas extensiones planas, no cumplían con su cometido en el momento del parto.

Una pulga soltó los huevos antes de llegar a la rendija que se le había destinado para el sostén de la raza. Aquello era un aborto. Tal vez las pulgas en el futuro ya no iban a poder brincar, entonces la ciencia médica creció en asocio de las religiones. Nunca las pulgas pensadoras, comprendieron porqué las cosas de la imaginación se ligaban tanto con los jeroglíficos médicos y las exploraciones en los órganos internos de las pulgas.

Las creencias complicaron la maternidad, de-

bían multiplicarse las familias, así las pulgas hijos tuvieran que morirse de hambre. Y los médicos le dijeron a una pulga: "señora, si usted tiene un hijo hay que rajarle la barriga". Ella era creyente y se la rajaron.

Se fundó un control, del nacimiento, amor y muerte que las pulgas mortales aceptaron, de pulgas humanas, como ellas, pero que eran representantes de los poderes celestiales. Y ofrecían en nombre del Creador General, el cielo, que era un lugar a donde se llegaba con alas. Tal vez como los médicos tenían que ver, con dejar la tierra, y no con el pasaporte divino, nació la unión de los templos con las medicinas de patente.

Los señores pulgas que cuidaban las enfermedades, sufrían su descontento, porque tenían competidores que hacían milagros, eso le restaba mérito a la ciencia. También dentro de los doctores se crearon muchas envidias. La envidia era entre las pulgas una cosa como menospreciar a la pulga eficiente para no tener que compararse con ella.

Se fundaron los hospitales pero las pulgas no gustaban de las pulguitas de hábito, y de gorro planchado con goma. Porque las pulguitas de hábito en nombre de Dios y lo peor,

antes de la muerte, dejaban sufrir mucho a las pulguitas enfermas. Las pulgas decían mucho, que allí faltaba el corazón. Una pulga muy enferma se orinó en la cama, a cualquier pulga enferma le sucede eso, la pulga de hábito la mandó a una ducha, muy enojada, y como la pulga enferma no parecía, la buscaron, y no había salido porque se murió en el baño.

Contaban también que las pulgas médicos eran muy bromistas; claro, el sentido del humor es algo muy importante, aún en las operaciones; la pulguita que estaba para ser rajada recibía narcótico y se dormía a merced de las pulgas médicos, pero como los doctores pulgas eran muy graciosos, hacían bromas, la operación duraba mucho y se moría la pulguita.

Una pulga sociólogo, dijo que faltaba amor al trabajo, y que los médicos no sabían de amor profesional, sino del deseo de aparecer importantes dentro del orden social. Y aquel impulso nacía de las pulgas padres, que querían tener hijos médicos con aire de señores pulgas.

Fué terrible, y algunas pulgas serias lo comprendieron, que pulgas médicos, se metían a

literatos, y a los pobres se les hacía un enredo con la vida sexual, la patología, y la aptitud para vestir las cosas y decirlas. Y lo peor fué, cuando esos médicos pulgas, descubrían las estatuas con discursos, y colocaban las placas en las casas en que otro médico había tenido que ver con la muerte de alguna pulga ilustre.

Muchas pulgas empezaban a reunirse, las pulgas justas protestaron ante la vida, por la injusticia con que se trataba a las pulgas investigadoras. Los laboratorios eran en realidad los que mantenían el contacto con la vida, pero mal dotados. Le parecía a las pulgas de mando, que no había que dar mucho dinero para cosas tan pequeñas como las del microscopio.

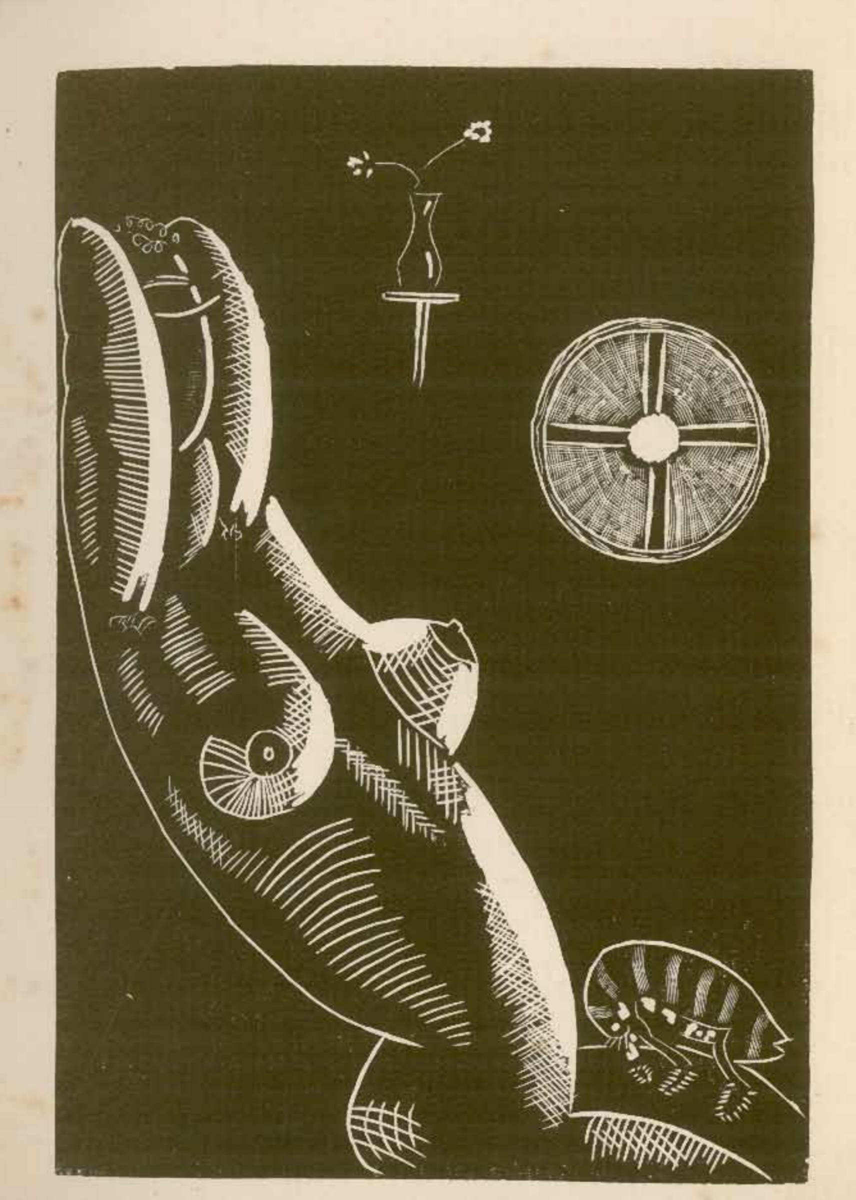
También algunos de los médicos pulgas de alma humana, no eran tratados como se lo merecían, otros de aparato, ganaban mejor la vida. Había entre algunos médicos pulgas, verdaderos apóstoles.

Muchas pulguitas prefirieron curarse con aguas claras, las cuales decían contener, soluciones ínfimas de drogas, otras más optimistas o decepcionadas, recurrieron a las almas de los muertos. Hubo pulgas que ingresaron por correspondencia a unos hospitales invisi-

bles e insensibles; de estos actos y otros del estilo espiritista habrá de darse cuenta en otro capítulo de esta historia que trata de las pulgas.

Un padre mató al pulgón novio de su hija; él al morir le decía: le juro que yo no le hice eso a su hija, el padre no sabía que el médico pulga le había estado poniendo inyecciones (para fortalecerla).

La biología: estudio al cual se aplicaban, muchas pulgas de anteojos; es la ciencia que trata de la vida...



EL CAPITULO DE LAS DECEPCIONES

EL domador de pulgas se estaba quedando sin barba, porque se la jalaba, el sistema nervioso se le había descontrolado y se tiraba pelo por pelo, ya se había arrancado media barba. Tenía mucho miedo de volverse loco.

Y añoraba: cuanto más feliz era él, con sus pulguitas amaestradas, cuando tenía lentes para que cada espectador viera las acrobacias de sus pulgas, aquella pulga española que estuvo tanto años a su servicio tan trabajadora, de ojos penetrantes, tan regordeta, las pulgas italianas tan vivaces. ¡Oh tiempo! cuando él tenía a su servicio 500 pulgas, cuando de él vivía tanta gente, de sólo colectarle los animalitos, cuando de los hospitales y de los conventos le enviaban sobres llenos de pulgas de enfermiza pero penetrante inteligencia.

Sus anuncios: la pulga que saltaba el aro, la que le daba vueltas a una noria, la que empujaba el carretillo, la equilibrista, la que trabajaba con una bola del tamaño de un guisante, la que disparaba un cañón, los duelistas, la corrida de toros, los bailarines, los reyes en carroza y tantos otros oficios que habían ennoblecido la vida de las pulgas.

El hasta tenía pulgas descendientes de las que educaron los soldados de Napoleón 1º. Es verdad que ahora los circos de pulgas habían decaído. Un domador amigo suyo, en los buenos tiempos hasta había alquilado blancos muslos, de damas pletóricas, de donde extraían las pulgas la roja sangre dejando el punto del martirio. Se permitía al público por cuantiosas monedas y al través de un vidrio, ver la comida de las pulgas sobre los vastísimos y suculentos muslos.

Ahora las pulgas en libertad, trabajando con fuerzas independientes, y algunas ya recriminándolo por haberlas sacado de su vida primitiva. El mundo que él había creado debía de ser infeliz, lleno de ambiciones y de odios, como si la carne fuera inmortal.

¡Ah sus pulgas! ah la señorita Esperanza, ¡ah mademoiselle Marie! antes tan sanas, de

mentes tan puras, y ahora tal vez en prédicas feministas.

El, que con sus inflexiones había llegado a educar las pulgas; tal vez ese era el daño, la voz es la trasmisión material del pensamiento. ¡Qué impulso, oh Dios, le dió él a sus pulgas! Como se parecía él a un Cristóbal Colón, ¡ya aquellos animalitos empezaban a ponerle cadenas!

¡Cuánta responsabilidad para un domador y redentor de pulgas!





LA PULGA QUE ASESINO

POR aquellos días en el mundo moderno de las pulgas, el nombre era como la etiqueta, y al decir, Pascuala, se recordaba inmediatamente a la mujer chulísima del zapatero.

Al zapatero le decían, simplemente, el zapatero; porque ya se creía mucho en la personalidad. Y al amante siempre le decían don Juan porque dentro de las teorías de la simplicidad los medios no eran tan importantes como para dar personalidad. Se trataba de una pulga perseguidora, de ojos melancólicos, de pose varonil, y aparentando reserva de los honores de las pulgas que se había colgado en el pecho.

El zapatero, mató a don Juan, desde luego por la pulga Pascuala. El nunca lo habría matado, menos aún con el martillo de remendar

zapatos, si no hubiese sido, porque Pascuala, le confesó todo su pecado. Ya en las pulgas se estilizaba la sinceridad y pertenecían a un club que se llamaba la Mujer Sincera. Es verdad que muchas de las pulgas tenían amantes, pero era porque algunas de las socias practicaban lo que se llama la sinceridad interior, que era ser honradas con los propios deseos.

Al zapatero se lo llevaron preso, y con ser simplemente el zapatero, notó que lo metían sólo en edificios grandes, de rejas por dentro, pero en realidad eran los más grandes y tal vez atractivos de la ciudad.

Al zapatero le ofrecieron un abogado, él dijo que no, que su crimen, si era crimen, no tenía reveses.

Habló con serenidad y dijo: el hombre muerto quería quitarme mi hogar, yo ponía suelas y tacones a los zapatos, zapatos muy feos de gentes que caminan mucho. La gente bien no compone sus zapatos, y los mejores no usan. Yo componía zapatos para darle a mi compañera toda esa ropa que ella tan bien revolea. ¿Cuál camino, señores, era más corto? Y lo maté.

El fiscal: señores no os habréis de embaucar por las palabras simples de este simple, ya

hace mucho tiempo se vienen perdonando los crímenes pasionales, y son simple pretexto para matar y salir perdonados. Y enseñó una lista de toda la gente del barrio que nunca había tenido nada que ver con la mujer del pecado.

Las pulgas del jurado se retiraron, como hacen siempre, a deliberar, uno del jurado dijo: "no nos dejemos engañar por la palabra simple y desde luego convincente del zapatero"; todos dijeron: "no nos dejemos engañar".

La pulga zapatero como los círculos de la piedra caída en el agua fué perdiendo sus pensamientos de rebelión. ¿Cómo lo juzgaba a él una gente que tal vez no había sido engañada, o que por lo menos no lo sabía? El, cuando blandió el martillo, estaba ciego. Los del jurado tranquilamente almorzados. Eso era la venganza social que él había leído, la venganza a sangre fría. El mismo en un caso igual volvería a matar, aquello entonces tampoco servía de escarmiento.

Pero los pensamientos se fueron perdiendo en la Isla Presidio. No podía hablar porque en la dirección los pulgones oficiales lo oían todo; ya casi no comía porque no daban de comer; y se fué apagando el hombre; y queda-

ban sólo restos del zapatero en el taller del presidio. Una que otra droga que compraba con su trabajo, una que otra botella de alcohol, lo hacían sospechar un mundo exterior; y recordar sus noches con la pulga Pascuala, y el crepúsculo dividido por el enrejado, se llevaba sus últimas exhalaciones, el reflejo de un sueño que apenas esbozaba el dolor, los recuerdos de las últimas noticias que había oído.

Pascuala se había unido con otra pulga zapatero, más joven, porque ella había dicho que ya tenía experiencia. ¡Ella! la causante de todo, estaba libre, y las noches... y el otro tan joven...



ESTE CAPITULO TRATA DEL AMOR DE LAS PULGAS

LAS pulgas ya nacían de cuerpo pequeño, y cabeza grande, por lo cual no era de extrañar que se dieran mucho al pensamiento y la palabra. Parece ser que la conversación pensada, es lo que más nos aleja de los animales, sin embargo, el decir de algunas pulgas semejaba aullidos, o el verde cacareo de las loras.

La palabra trajo las reuniones en los cafés, y el pensamiento, la necesidad de los estimulantes; una pulga se volvió loca porque se estimuló mucho. Y decía que el pensamiento era como una cuerda, y que el estimulante es como sacar de donde no hay para meter en donde no hay.

Las pulgas se reunían por grupos, porque decía una pulga:

Otros animales son muy parecidos entre sí, pero nada es tan diferente como una pulga a otra pulga, el pensamiento y la sensibilidad crean de las pulgas los personajes más contradictorios, y el empeño de reforzar las ideas, forma grupos de personas afines, movimiento en el cual se basa toda sensación que pueda existir de felicidad. La pulga siguió hablando pero con tono más elevado, parecía deleitarse oyéndose, no obstante ser ésta una costumbre que habían tratado de desterrar las pulgas. Aun en las cárceles, la unión de los delincuentes afines, de gestos, crímenes, y aplicaciones parecidas, hace la vida más llevadera, menos paralela la reja, menos cuenta se da el puño de la dureza de muchos contra uno.

Y las pulgas discutían sin manifestaciones, porque creían en lo simple, no en los efectos, y la contradicción no perturbaba, sino que suavemente se confirmaban en las propias ideas, porque las pulgas buscaban la convergencia de las ideas, empezando aparte, ir hacia el punto. La conversación en la pulga siempre se supo que era una fuerza, algo así como el vino, la música, el pensamiento. . .

Las pulgas los días anteriores habían estado hablando sobre el amor, porque decía una pulga, que siempre se dicen cosas bien sobre las cosas hipotéticas, siendo el mayor principio de estética la duda, por eso el inmenso tamaño de la muerte. Tal vez las pulgas sabían lo que era la muerte, tal vez todo el universo lo sabe al llevarla sobre el cuerpo; pero la humanidad de las pulgas había creado la duda, algo para después, algo que durante las horas del miedo y las necesidades, les hacía dar a lo desconocido un grito de auxilio, que generalmente se queda solo, pero la necesidad de la duda es imperiosa. Dentro del pensamiento de la pulga, la muerte era la necesidad de vivir; en los otros otros animales, la muerte es la muerte.

Las pulgas creían en el aspecto de las cosas, porque cultivaban la pintura, y hasta habían llegado a la deformación exterior para la formación interior, y se vestían de acuerdo con las conversaciones. Aquel día se vistieron de túnica y coturno.

La pulga vieja.—El amor nos aleja de los animales, el amor es como la pasión con sombrero.

La pulga joven.—El amor ha venido a complicar la existencia, cuánto más felices los ani-

males que cumplen solamente con los instintos.

La pulga platónica.—De acuerdo, el amor no hace sino crear intereses, aumentar el valor que no tenemos y tender hilos que cuando se pierde lo amado nos torturan, nos ahorcan.

La pulga mujer.—(Porque la mujer entre las pulgas tenía cabeza y la usaba) Amor como el de la madre, ese inmenso amor que sostiene la existencia.

Otra pulga.—(Que no simpatizaba con aquella mujer, porque de paso sea dicho ya entre las pulgas no bastaba ser del sexo contrario para que todo anduviera bien) Severa dijo: El cariño de los padres debería limitarse, es grande en sacrificio pero mengua las aptitudes de los hijos, los padres quieren crear segundos padres en pulgas que por ley natural existe la variación. Los padres tienen dentro de su amor el egoismo de dirigir a sus hijos dentro de su bondad se aprestan a sufrir por sus hijos, haciendo seres irresistentes para los reveses, sin la necesaria adaptabilidad para los cambios, únicos estimulantes de las defensas de la vida. Los padres luego faltan, y quedan unas pulgas infelices buscando eternamente quien cargue con sus pesares y debilidades.

Una pulga del grupo se fué, había indudable-

mente llegado a una mesa equivocada, sin embargo, las otras pulgas comprensivas trataron de detenerla y una pulga le dijo:

"Quédese amigo, no importa que usted viva absolutamente aislado, yo creo como usted que debe cultivarse la soledad, la soledad debe amarse, su soledad está llena de fantasmas desnudos, de manos tersas que apaciguan las tempestades de las pulgas, usted es el mayor símbolo del amor porque le huye, recuerde la tortura de los senos y los muslos que le alumbran las noches y su cobardía entre fantasmas, cultivándose la importancia de estar solo".

La pulga sola, habitante de las soledades, se sonrió pero se fué a su casa. Porque había muchas cosas, muchas visiones que la estaban esperando en su soledad.

La pulga que leía mucho.—Lo que se crea del amor, solamente son ideas que tienen un cordel atado a la práctica. Puede darse que el amor hoy sea una cosa y mañana otra. La cópula del alma, el romance, en ocasiones deja al cuerpo bien abajo, otras veces sólo el cuerpo manda, y uno se pregunta: ¿En dónde están las fuerzas del alma?

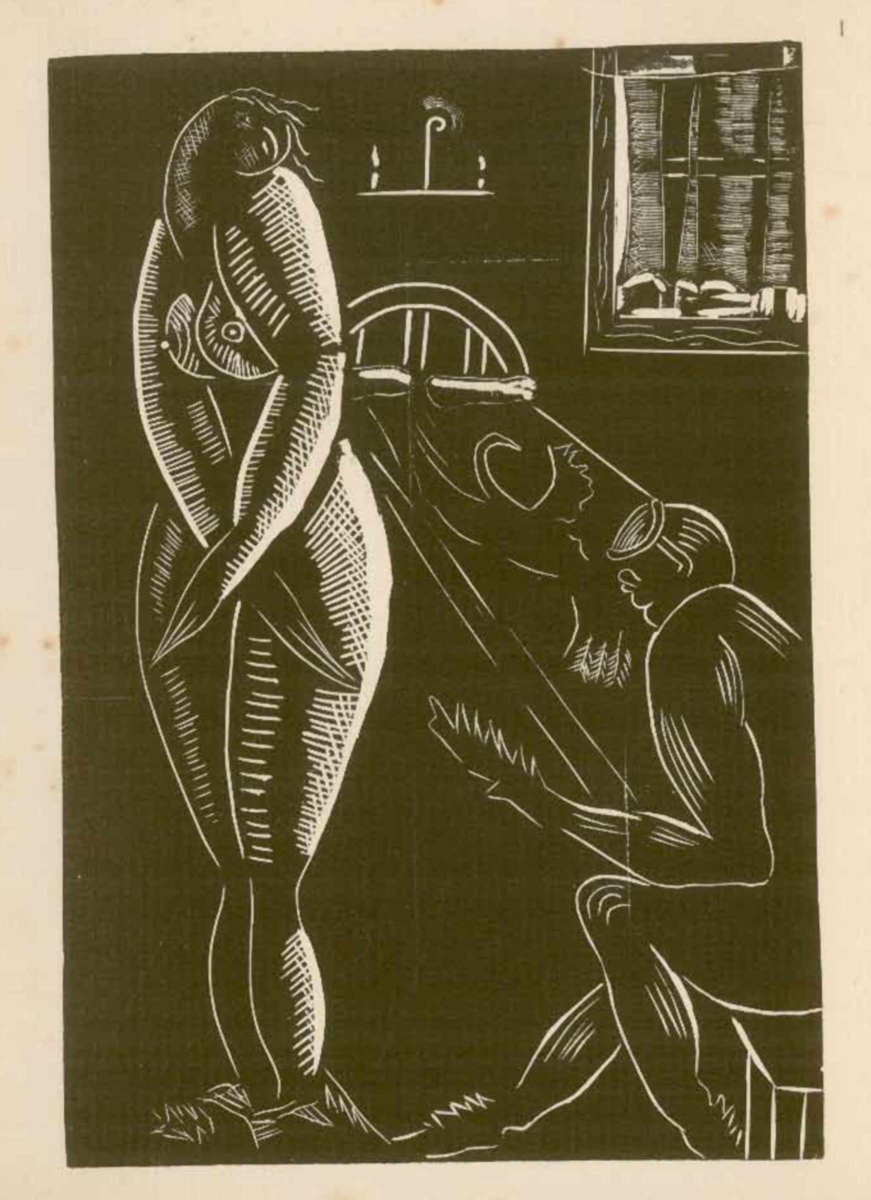
La pulga vieja.—La decepción es el resultado de las disquisiciones dialogadas, del es-

píritu con pensamiento. Llega a ser una triste solución que mengua la esperanza.

Las pulgas comprendieron, era muy de su costumbre eso de comprender.

Y las pulgas usaban su tiempo con perfecto egoísmo, porque decían que el tiempo no se repone; la más cruel de todas las marchas. Después de cierta edad, lo importante era economizar el tiempo, y ellas creían que debía conseguirse eso, seleccionando terriblemente las compañías. Las pulgas delineaban a las personas con una aguda exactitud. A las compañías que no daban intercambio de ideas, o que siempre estaban diametralmente opuestas con los temas, las rechazaban con llana firmeza. Lo mismo que a las pulgas de hablar hueco y de perpetuo acuerdo.

Después de la reunión en el café, las pulgas se fueron con vestido y con alma de calle, a la calle.



EL FILOSOFO SEXUAL Y LA PULGA PUTA

AQUELLA pulga filósofo, andaba con los ojos abiertos sin ver nada, era un portador del pensamiento púlgico, sin paisaje material, porque pensar es como una valija cerrada. La afición a la psicología le había agrandado los ojos del alma, y sobre los del cuerpo llevaba lentes, sin los cuales, y parezca mentira, no podía pensar. Una pulga si no tiene aspecto de filósofo podrá ser una pulga, pero jamás un filósofo. Porque la personalidad es un eco del alma natural.

Nuestra pulga era de suyo observadora, y desde luego, para observar conviene irse a los planos no expuestos bajo lo corriente, la pulga filósofo se aficionó a los prostíbulos, decía que en tales lugares la observación de la vida y las deducciones eran de extremado inte-

rés. Aunque filósofo, sentía en ocasiones correr por su cuerpo los gritos de los senos, y la influencia de los temperamentos afinados en la sensualidad, y entonces, ¡oh! divino don el de poder olvidarse de si mismo, es decir: quitarse la personalidad con los pantalones y recobrarla con los mismos que habían sido lanzados al descuido, y sentir de nuevo la tranquilidad, y el halago de los pensamientos deductivos.

Su afición a la filosofía prostibularia, le vino, cuando una meretriz, le probó que ella era pura de alma, que ya estaba libre de prejuicios, y que en cambio otras con el cuerpo de rodillas estaban bien necesitadas de desinfectantes del alma. Al oir aquellas palabras, ese día, el filósofo pulga sintió muy en mengua los apetitos de la sensualidad.

Supo el filósofo, que cada ramera tenía un hijo en el campo, y que éstas del hijo, eran más sinceras en su profesión que las que lo tenían por llegar, porque trabajaban para el hijo. El gran tormento de estas pulgas fué, cuando el hijo era hija, que se volviera de su misma y terrible profesión. Y cuando querían darle todo el valor a un juramento decían: "si estoy mintiendo, que mi hija se vuelva puta".

La pulga filósofo no parecía encontrar mu-

cho auditorio, pués sus metáforas morales ya iban demasiado lejos, ver lo oculto con simpleza, necesita pulgas de continua contrariedad y rebelión.

El filósofo escandalizaba, especialmente el día que empezó a comparar a las celestinas y servidoras, con las comunidades de otra utilidad porque él decía, que en las escalas del amor, aquellas pulguitas, no eran otra cosa que humildísimas servidoras del amor. Y que pertenecían a una de las supremas renunciaciones.

Y contaba que en la mayoría de los prostíbulos, había santas imágenes, unas que pecaron mucho, y por el pecado fueron a la santidad del arrepentimiento, de otras imágenes, nadie sabía que hubiesen pecado, pero eran menos populares en esas casas. En aquellos altares, decía la pulga filósofo, jamás falta el pabilo en el cual se inquieta la llama, y ablanda la cera, así como los corazones blandos de los que habitan en los cielos, de ojos misericordiosos hacia los cuerpos de los pecadores.

La dignidad del prostíbulo está en contar quién fué el burlador estúpido, que las lanzó a la carrera, generalmente una pulga de automóvil y nombre heredados. Nunca el menor ren-

cor contra aquel hombre que las llevó en su engaño a la renunciación de las apariencias sexuales, de ese mundo pulguiento el cual ellas bien sabían que era una farsa, y ellas, con el dolor de la ironía, contaban que al mundo externo lo llamaban puro.

La pulga filósofo que de pensar había botado todos los cabellos, dedujo que la libertad se encuentra dentro del desprendimiento de todas las conveniencias sociales: la libertad de la pulga llamada mala, porque renuncia a un cuerpo puro, así como se describe el cielo o el infierno, con gran claridad porque se es ciego de los ojos del cuerpo. También contribuyó a botarle el pelo al filósofo, cuando estimulaba pulguillas, en su rebelión contra el mundo, y llenas de indignación decían: "no me moleste usted más, no está usted viendo que yo soy una mujer como cualquier otra, tal vez mejor que muchas".

Los vicios de lesbos y los socráticos, calculó el filósofo que hundían el alma, de allí despreciables, sin embargo, por lo incompletos, por lo contrariados le pareció que eran de los más crueles amores, pero siempre una degeneración moral y física, en tanto, que el amor normal llegaba a tener entre algunas pulgas,

visos de sublime misticismo. El filósofo atribuía muchos de los vicios en la misma rama, al miedo infundido por los padres en las pulguitas jóvenes a las pulgas machos, por lo menos hasta que no llegara el santo matrimonio. El matrimonio era una legalización eclesiástica, de los actos sensuales en las pulgas, de allí resultaba una unión, que al tener hijos, se llamaba la familia, la cual en miles de ocasiones era una cosa desastrosa, pero que se sostenía entre las pulgas, por algo que llamaban el nombre de los hijos, en tanto las pulgas hogareñas, hogares también llamaban esa unión, se tiraban los platos.

La pulga madre tenía que sufrir con resignación, mientras que toda su lucha se concretaba a mantener cerca de ella a la pulga marido, el cual se iba con otras pulgas malas. La pulga padre no menguaba en su honor, antes bien, se llegaba a tener según la clase de conquista, la admiración del mundo de las pulgas. Hasta la pulguita esposa si su marido había hecho una buena conquista, dentro de sus celos, se enorgullecía de aquel don Juan que era su marido.

Fué desagradable lo que le sucedió a unas pulgas maridos, que mientras ellos andaban

conquistando a otras pulgas, otro marido pulga se llevó su esposa. ¡Ah! y esto era terrible porque la vanidad y el mérito consistía en quitarle a los otros sus señoras pulgas, pero eso sí, salir ileso en lo que se refería al propio hogar. Lo más terrible era cuando al marido se le quería ir la pulga propia, entonces se le despertaba de nuevo la codicia, y se le hacía una novedad su bien usada pulga.

El mundo veía al marido con desprecio, la pulga esposa se aferraba en su idea del cambio de marido pulga, y el marido primitivo, al desdén de marido engañado, no le valían otras condiciones morales, la de no haber conservado a su esposa pulga, le anulaba el crédito para todo el resto de sus habilidades. Pués, engañado, sin esposa, y sin crédito.

Claro está que la pulga, tan metida en asuntos de la carne, la pulga filósofo sensual, llegó a desacreditarse, pero era visto como las cosas que se codician por prohibidas. Y hasta recibía consultas, porque como consta, dentro de las pulgas se había complicado muchísimo la sensualidad pulguienta. Una pulga de pensamiento libre le escribió al filósofo que eso de llevar el honor de la cintura para abajo le aburría muchísimo; el filósofo que era lla-

no le contestó que se desaburriera. Pero la pulga, de pensamiento libre, pero tradición más fuerte, siguió con su molestia.

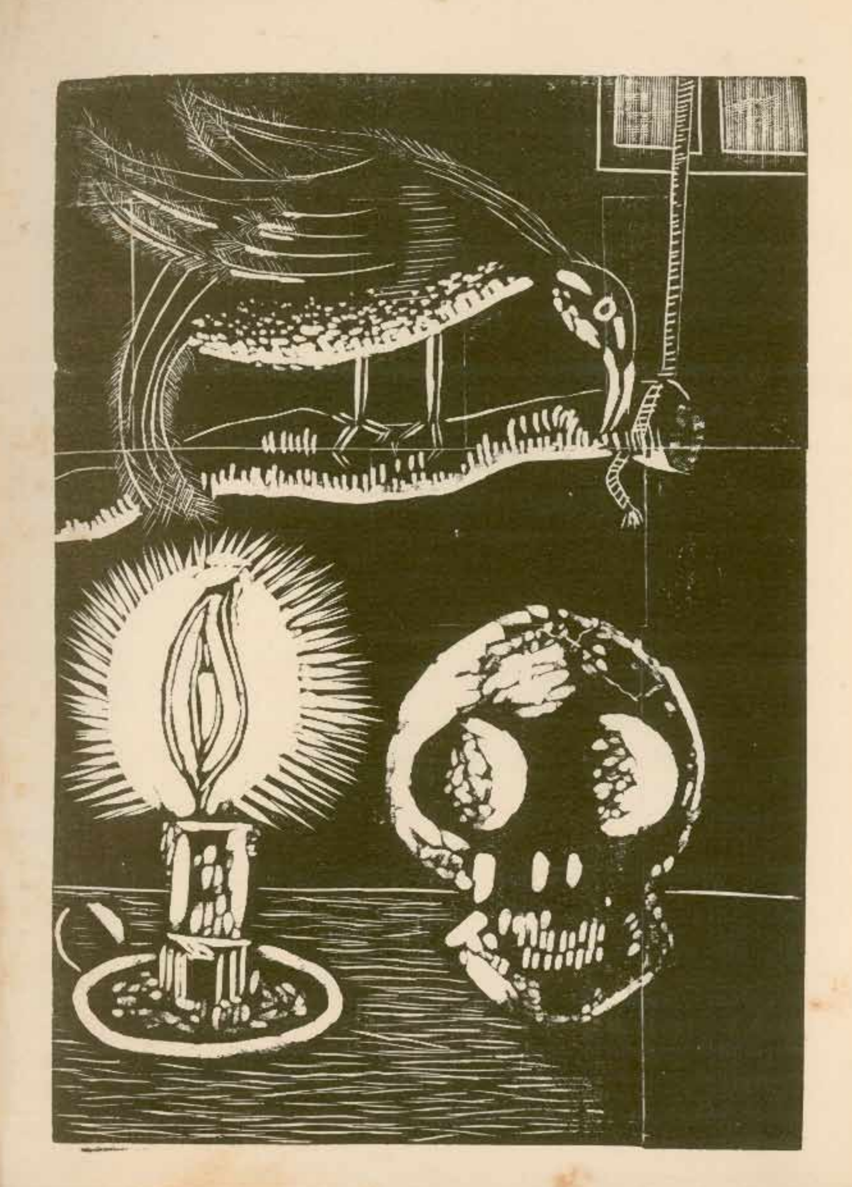
Otras preguntas le hacían sobre desavenencias conyugales, muy frecuentemente de pulguitas con miedo a los actos sexuales. El filósofo no contestaba tales preguntas, porque no tenían la base natural de su filosofía y él no andaba ganando adeptos para su manera de pensar, sino que pensaba así, sin preocuparle en lo más mínimo el resto de las pulgas. Sin embargo su gesto desdeñoso se turbaba en algunas ocasiones: aquella indiferencia por la vida que le habían dado los prostíbulos, se empañaba al creer, que si los prostíbulos no fueran prostíbulos, perderían su encanto, y que para desvestir una pulga se necesitaba que estuviera vestida; era inmenso el peligro de convertir las cosas a claridad y llaneza.

También, mucho perturbó al filósofo, la prostitución de algunas pulgas que no eran prostitutas, porque no se entregaban, y jugaban con las pasiones de los señores pulgas, y sin embargo se codeaban con las pulgas que llamaban castas.

Y midió el filósofo, con la vara de la imaginación, en donde estaba la filosofía y en

donde la bondad y sintió hondo por las pulguitas de alma tan buena, tan vejadas. Metiéndose por ganar el sustento con pulgones asquerosos y municipales, ventrudos, de cadena gruesa y reloj de traba. Con la terrible limitación del amor porque se es puta, y con la terrible maldición de las gentes buenas, de estar criando una hija en el mismo molde vital de la madre.

Y como la poesía y la filosofía se necesitan todo el tiempo, dijo la pulga filósofo: "un pensamiento así como la vista fija en un barco que se va, un punto que se nos hace inmenso porque lleva algo que es parte de nuestro amable entendimiento, silencio y pensar en la mendiga andrajosa, que busca las cáscaras de los basureros, de llagas sin perro; que tiende inútilmente las manos porque cuando tuvo juventud y cuerpo sano se prodigaba, había de podrirse dentro de su miseria, porque estaba marcada con el sello indeleble de la prostitución".



LAS PULGAS DADAS A LOS ASUNTOS DE ULTRATUMBA

EL domador se había arrinconado en uno de los cuatro ángulos de su cuarto, miserablemente se iba terminando ante lo que él llamaba los desacatos de las pulgas; sentía por momentos dentro de su cuerpo lo que debe de sentir el asesino artificial, porque el que es criminal no siente nada, porque es así, lo interesante en la vida es volverse algo. La metamorfosis del espíritu es lo que da los renuevos, el domador se sentía criminal por haber impulsado a aquellos animalitos a las complicaciones de la vida. Algunas pulgas que todavía quedaban pulgas, le iban extrayendo poco a poco la sangre que le quedaba, cada día

se marcaba más en el domador la fisonomía de un Cristo, él no sudaba sangre, pero se la sacaban. Indudablemente la gran afición a Jesús del género humano se debe, a que cada hombre lleva dentro del cuerpo un redentor, se entiende, cada uno un redentor a su manera, bien puede serse un redentor fracasado, ya que redimir o por lo menos ser un redentor completo, lleva en sí el costo de la vida. Las pulgas llegaron a tal extremo en eso de redimir, que hasta hubo pulgas que se quitaban por su mano la vida, para redimirse.

¡Pobre domador! El que había tratado de imprimirle a sus pulgas un sentimiento cristiano, fué sabiendo que se dividían en grupos: unas le daban todo el valor al cuerpo; y llegaron a creer las pulgas que eran trasmigradas de otros animales, había pulgas, que según ellas, en otras vidas andaban de perros. Lo que más confirmaba su teoría, era el parecido que las pulgas se encontraban con otros animales, unas parecían cerdos, otras gatos, otras pájaros, pero casi toda pulga tenía la apariencia de un animal con sus sentimientos; los felinos y aves de rapiña, era el parecido más común dentro del mundo de las pulgas.

¡Ah! pero dedicarse a la brujería ¡qué desi-

lución! Las pulgas empezaban hacia los caminos raros, por tomar unas agüitas claras, que cuanto más débiles eran de ingredientes, mayor poder curativo tenían. ¡Ah! pero dedicarse a la brujería hacerle caso a unas pulgas, de pelo sin peine, de casuchas oscuras, de fogón y de lechuza. Una bruja tenía un esqueleto, que había sacado del cementerio con sus propias manos, y sobre la calavera se paraba un cuervo, siempre salvaje y de pésimo carácter.

Las pulgas más elegantes, iban a esos ranchos en busca de consejos y consuelo, de allí salían con brebajes para darles a las pulgas que amaban. Con raspaduras de cuernos, de animales amantes, y secciones disecadas, de animales amantísimos, decían que se conseguía el retorno de los amores perdidos. Generalmente se necesitaban tres pelos de la pulga infiel; lo cual traía complicaciones cuando la pulga era calva; sin embargo, este caso, era extraño, las pulgas muy calvas, no despertaban amor ni celos.

Las historias de la brujería eran múltiples: una señora pulga, de lo que puede llamarse de buena sociedad, llegó donde una pulga bruja, con la panza muy grande y moviéndosele, la pulga bruja tenía algo de comadre y le sacó,

no se crea que una pulga chiquitilla, lo que le sacó, con su gran poder, fué un zorro.

Las pulgas eran muy dadas a las lecherías; una vez las vacas de una pulga industrial y trabajadora, empezaron a soltar los terneros antes de los nueve meses; aquello no hacía ganar tiempo, sino que era ruinoso porque el ternero nacía muerto, y se perdía la cosecha de la leche. La pulga lechera, ya desesperada por sus pérdidas, se fué a buscar una pulga bruja de las de pacto con los infiernos.

La pulga bruja sonrió, las brujas sonríen, y levantando los hombros dijo simplemente: busquen una pulga vírgen de unos 16 años que orine en las cuatro esquinas del establo. La virgen orinó pero el mal de las vacas siguió lo mismo. Al saber el fracaso la pulga bruja les decía: "¿pero, han constatado ustedes la virginidad de la pulga virgen?". Porque en el pueblo decían: "la verdad es que para prestarse a hacer eso, quién sabe como andaría aquella pulga, y peor por dinero".

Una vez una pulga en casa de una bruja, dió del cuerpo una culebra y lo más interesante fué que la produjo ya disecada y de ojos relumbrantes de vidrio y con la lengüilla siempre de fuera. Eso le sucedió a la pulga víctima

después de tomar unos polvos de pájaro de pico largo, revueltos con vértebra pulverizada de caimán joven.

Nada hubiera sido, si todo hubiese terminado en las pulgas, de porte humilde, en las brujas andrajosas y de cabellos enmontañados. Las pulgas de dinero, empezaban a edificar centros para las investigaciones de los espíritus. Todo sucedía en la oscuridad, la luz parecía ser enemiga de las manifestaciones naturales de los espíritus. No se crea que se trataba de prestidigitación, porque magia, hacían las pulgas en los teatros a plena luz.

Una vez una pulga le preguntó a una pulga espíritu por su padre, la pulga espíritu le contestó, que tratándose de una persona tan bondadosa como su padre, allí estaba en la gloria, encantado de ángel. La pulga interrogante agregó: pero si mi padre se quedó en casa, solamente quería preguntarle cómo seguía porque lo dejé con dolor de estómago. La pulga espíritu le contestó: ¡qué pena, que vergüenza! le he revelado algo muy duro, su verdadero padre está en la gloria.

No había por qué desilucionarse por aquella respuesta, que dejaba a la pulguita sin padre fijo. Explicó la pulga intermedio, que hay

espíritus charlatanes y bromistas, y lo que tiene que comprender la pulga interrogante, es cuando se trata, de espíritu serio o de espíritu charlatán. Esa reunión de pulgas de ese día fué muy divertida. Ja, ja, espíritus charlatanes, y se reían de todo buen corazón y convicción las pulguillas espiritistas.

Una pulga comerciante en granos, le preguntó a una pulguilla espíritu: ¿Vendo el maíz? El espíritu le contestó: piénselo tres veces al poner la cabeza en la almohada, y después, después, vuelva a pensar. Subió el maíz y la pulga se ganó mucha plata. ¡Ah, el poder de los espíritus!

Pobre domador... que ¡ay! lanzó desde el fondo de su alma, cuando supo que las pulgas ingresaban por correspondencia en unos hospitales invisibles. Ponían el nombre en una carta, y ya estaba la pulga enferma aceptada, y eran tan filantrópicos que no se requería ni respuesta.

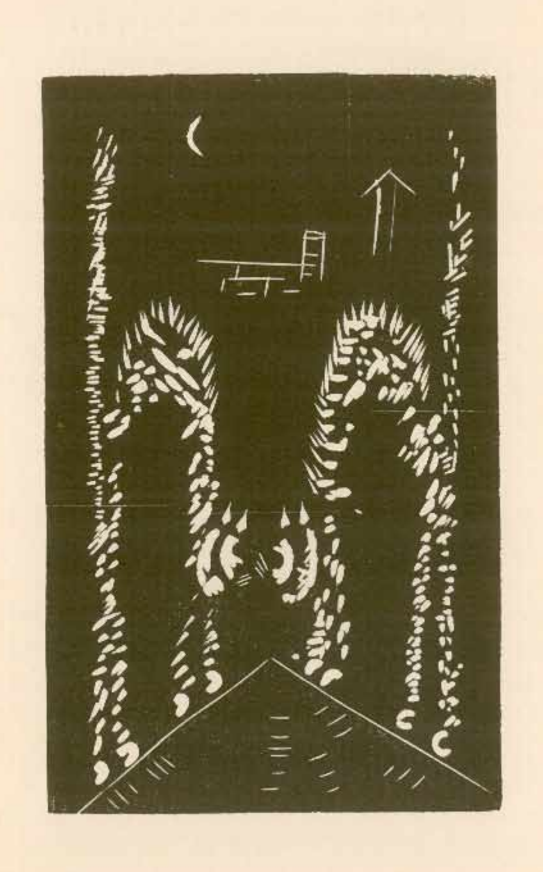
Y no se crea que los invisibles eran inefectivos, una pulga tenía una picazón en el recto, y allí le anduvieron invisiblemente.

Otra pulga pulguita, y por dicha que su familia era de afición espirituosa, y creían en el hospital de los invisibles, salió una noche em-

barazada de un médico invisible; aquello podía ser cierto, pero los buenos padres creyentes no estaban en un todo conforme y le decían: "pero hija deberías haber tenido solamente media pulguita, porque la otra mitad debió haber sido invisible".

Otras cosas muy eficientes eran: una pata de grillo, diurético; las antenas de las esperanzas, desde luego purgantes; las alas de las cucarachas, muy tónicas; los rabos de las ratas, emolientes; las espuelas de los gallos, afrodisíacos; y las patas de los sapos, antifebrífugos; todo lo cual macerado e incorporado a sudor de jocote en flor era una panacea.

Y dos pulgas perdieron el sentido cuando supieron lo que habían tomado.



PULGAS DE AFICION ALCOHOLICA

NO era extraño que teniendo como tenían, las pulgas iniciación humana, se aficionaran con tanta facilidad a los vicios. Habrá de confesarse que es lastimoso, que las pulgas fueran ya casi seres humanos, siendo los humanos tan estimables, o por lo menos, estimándose tanto. Los seres humanos cuando tienen un hijo—y ésto lo digo para probar lo del propio aprecio—los padres autores del niño, se fotografían y lo publican en el periódico porque cada padre cree que ha dado a luz, la última palabra en hombre. Habría que recopilar las maravillas que hacen los nenes!

El alcohol entre las pulgas tenía sus grados, que partían desde una copa cotidiana, hasta la pulga borracho, es decir la pulga de vida alcoholizada.

Una pulga de alcohol medio decía, que el mundo se estimulaba para huirle a la conciencia de la vida. A la realización del forzoso fin y sus derivados.

Con los estimulantes, decía la pulga, se levanta la maquinaria pulga a una presión más alta, con lo cual, se producen planos, y de allí los distintos estados de resistencia.

Los estimulantes son como las clavijas de los instrumentos, si la pulga músico aprieta una excesivamente, la cuerda suena más alto, pero en desacuerdo con las otras, lo cual es muy perjudicial para la armonía de las pulgas, y como el estimulante pide más y más, hay que seguir dándole vuelta a la clavija hasta que se revienta la cuerda.

Las pulgas artistas, continuó la pulga, son muy dadas a las bebidas espirituosas, probablemente buscan la variedad, para dejar de ver las cosas en los planos de la visión normal, la monotonía rebaja los sentidos y da mal carácter.

La obra de arte cuelga de un hilo de locura, indispensable para que sea verdadero arte. Probablemente eso es la originalidad.

Como el alcohol está tan ligado a la música, continuó la pulga, tengo que traer los instru-

mentos musicales a colación, y ahora es para probar la reacción individual: en las pulgas refinadas, el estimulante trabaja en la misma línea, así también en la pulga, burda que la acentúa en su torpeza. De allí el servicio, que los estimulantes o las enfermedades, le han prestado a las pulgas trasmisoras de la sensibilidad del mundo.

En las pulgas se producían curiosísimos casos, "en aquellos misántropos de soledad beoda":

Una pulga, amigo de la pulga que habla, ya saturada de espíritu de alambique, se levantó una noche, desde luego negra, como las noches de los cuentos, negra y opaca de neblina, los velos que se posan en las cumbres de los países montañosos; la pulga se levantó de su cama, porque no la dejaban dormir unos gatos, que se quejaban como los habitantes de los infiernos en sus orgías amorosas. La pulga al levantarse tomó un rifle y como los gatos eran negros no los pudo ver, entonces desconcertada regresó a su cama y se pegó un balazo.

Otra pulga, ambulaba por las calles de un pueblo polvoroso y sucio, hay pueblos en los cuales la muerte es más fácil porque los ha-

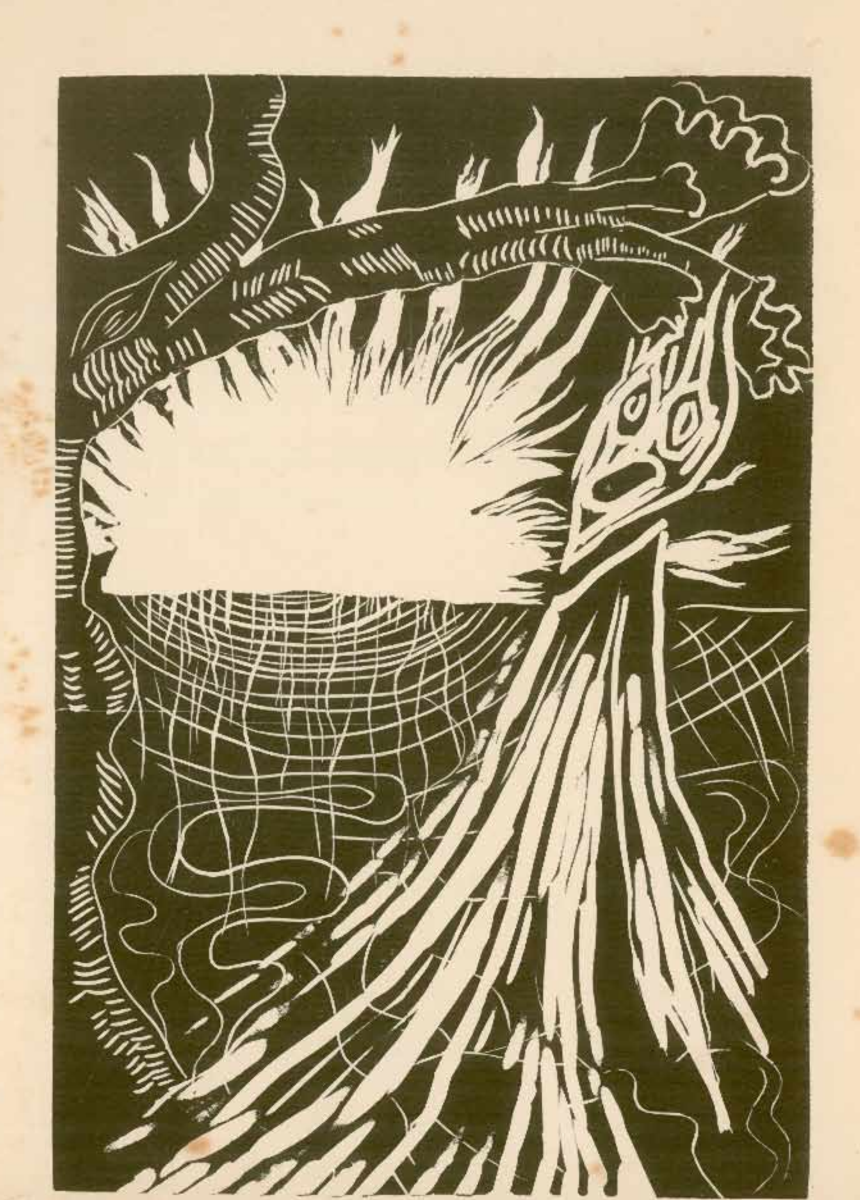
bitantes están muy cerca de la tierra, son ya casi tierra. La pulga había sido una pulga de pergaminos, de familia, de segmento de escudo; de su nobleza le quedaba un solo gesto: llevar la cabeza sobre los andrajos muy levantada. Una pulga de alcohol, amiga, porque en tales apuros se crean verdaderos amigos, le dijo en tono de predicción: "cuando vos bajés la cabeza te morís": La pulga, resto de pulga bien, riéndose bajó la cabeza, pero jamás la volvió a levantar.

Como el alcohol de vicio continuado, creaba una segunda vida, se hacía terrible para las pulguitas la falta de dinero para conseguirse el líquido vital "el agua de vida" y entonces ambulaban, no con la mano tendida pidiendo caridad, sino con el alma fuera del cuerpo, talvez pidiendo que se creara una nueva obra de misericordia, destinada al borracho.

Porque a las pulgas sobrias, les era altamente moral no darle a las pulgas de vicio. Para eso de dar, un pretexto muy pequeño podía ser muy grande. Solamente se socorría a las pulgas beodas, de un pasado muy eficiente. parecían tener más derechos los desórdenes de la balanza de las pulgas.

Las pulgas de los estimulantes, plagaban los

hospitales. El estado, tenía ingerencia muy directa, sobre las bebidas alcohólicas. Por impuestos o por monopolios, las bebidas espirituosas le producían mucho dinero. Los gobiernos tenían dos trabajos: Permitir o fomentar, o permitir el fomento, de las bebidas alcohólicas y luego llevarse a las pulguitas ebrias a las cárceles, que en algunas ocasiones ofrecían mucha resistencia. También se les cobraba una multa por haberse embriagado.



EL ALTO DE UNA PULGA QUE ESTABA SOLA

COMO el que va en una jornada y se detiene; quiere poner el fardo abajo, y el impulso que fuerza a seguir una marcha de la cual no tenemos culpa ni conciencia.

Como la fiera que va por las veredas, de trote rítmico forzado, que en un instante levanta la cabeza, olfatea y parece cobrar conciencia de sí misma.

Como los barcos que rechinan y crujen, dentro de su misma marcha, parecen revelarse contra esa maldición de seguir adelante.

Como el sol que se nos va y deja un ocaso, como el pájaro seguro de que la rama es sólo un alivio momentáneo; como el yo que se de-

tiene en busca de consuelo; como los trenes que buscan desesperadamente las estaciones.

La forzosa conciencia de una marcha, en la cual vamos dejando, en lanzas y espinas invisibles, la energía para el inciertísimo mañana.

Y la severidad, y la energía, y las obligaciones contraídas con el propio ser, que nos van quitando el derecho de sentirnos animales en la creación, sin conocimiento anterior, sin la sospecha futura, como esos animales que beben sol y se pulen de agua, a los cuales la noche les dicta el reposo para el vuelo madrugador.

Los ojos abiertos con susto de nacimiento, con el eterno horizonte de las cosas que se alejan, y con la seguridad de perderlos y de perderse; la divina casualidad, o el destino que nos dió y nos quitó lo que tanto amábamos; y lo que se refuerza en una ausencia, en una condensación de toda una vida pasada, en un grito de protesta y de arracarse el alma, que saldría dando voces por todos los amores que tenemos regados por los mundos. . .

Como la ola que se deshace en una espuma de resignados blancos, como los fantasmas de la tarde, que se suman a las noches, como los mástiles la última señal de la cruz, del barco

que se hunde; la filosofía bondadosa, la religión de otras vidas, que en nada traen el reposo y menos el olvido.

Y la vista se tiende, sondea, espera algo, que de llegar ya viene terminándose; así como todo lo que hemos pensado, como el acopio de las sensaciones; como toda la intensidad y el dolor de amar, como ese cuerpo que con ser nada, ha sido todo, asilo de una vida, de una conciencia, y marcador terrible de la llegada de los otros.

La pulga ya conmovida, suspendió la escritura y como estaba sola, puso la cabeza sobre la pata izquierda.



LA PULGA BUENA

PULGA hombre y pulga mujer, podían sufrir el terrible calificativo de ser muy buenas. En el mundo de las pulgas, la palabra, buena, se iba haciendo de una tolerancia insoportable.

Una vez en el país de las pulgas, un señor que era una especie de cordero, llegó a presidente pulga, por el simple motivo de ser muy bueno; desde luego, fué un gobernante cordero, y no pulga útil, severa y económica.

Entonces las pulgas dirigentes se reunieron, porque entre las pulgas, había unas respetadas como superiores. Aquel día se reunieron para tratar del daño, que las simples palabras podían causar sobre las pulgas. Aquel día las

pulgas no tomaron investidura especial, porque contra su costumbre, estaban muy enojadas y les urgía muchísimo discutir.

Una pulga bastante brava dijo:

—Ya estoy fastidiadísima de la palabra bueno, me encuentro en la vida con miles de parásitos, señores y señoras pulgas que se sientan mucho, que comen mucho, y hasta se bañan, sin hacer nada absolutamente nada útil en la vida, y señores pulgas (en esta parte dió un golpe sobre la mesa) y señores pulgas, cuando protesto y digo, la pulga fulano es un imbécil, es un inútil, es una carga para la humanidad, es un zángano, me dicen con tono desconsolador, no digas eso, no ves que es muy bueno. Esta pulga indignada se sentó.

Otra pulga como de nimbo dijo:

—Es feo que yo a mi edad, y después de haber adquirido en la vida un gran dominio sobre mis nervios me exalte. Y para probar que estoy muy brava voy a permitirme dar un golpe sobre la mesa como mi compañero. Dió el golpe se sobó la mano y agregó: yo sé de pulgas buenas, buenísimas, que viven en casa del cura, y de allí salen a comerse a toda la humanidad y saben mejor que nadie la que se resbala y la que está a medio resbalar, y la que es-

tá en la cuerda floja la empujan con la lengua. Yo sé de personas que en la vida han cometido un error un simple error, y las pulgas buenas les ligaron por la vida, perpetuamente, su pecado, o su pecado imaginario, y dicen, la pulga fulano si es muy inteligente, pero... el pero ingrato y perpetuo de la pulga buena.

Otra pulga (Casi interrumpiendo).

—Bien señores pulgas, yo conozco pulgas de hogares insufribles, que viven de hacer víctimas a todos los que las rodean, y que matan con presidio moral, en nombre del amor y la bondad, la más pequeña iniciativa de las pulguitas, y que convierten el Santo Hogar en una perrera de cadena, en vez de la comprensiva libertad, y de la obligación de comprender que la vida pasa, y que del mañana no se sabe absolutamente nada. Y señores pulgas, ya ustedes saben que entre nosotras, cometer una torta, no es un artículo de alimentación, sino que se refiere al espíritu; pues bién, hay miles de pulgas que son una torta continuada, y que se les perdona error tras error, por ser muy buenas.

Desde luego, como las pulgas dirigentes, iban a la discusión con buen entendimiento entre ellas; al oírse unas y otras se exaltaban

más los ánimos, entonces sin decir palabra, clavaron la mirada contra la mesa. Las pulgas con la mirada fija sobre la mesa pensaron: que el sentido de lástima que creaba la palabrita, bueno, era la alcahuetería más grande para crear vividores, generalmente de vida limpia, lo cual era un vivo síntoma de absoluta inutilidad. En la vida había que confundirse; y de miles de complicaciones llegar a la deducción simple. Algo así como el agua que se ensucia porque viene regando y fertilizando los sembrados. También pensaron en el peligro de la pulga de andar, de hablar, de gesticular, bondadosamente, esa pulga podía ser la esencia de la hipocresía.

Las pulgas ya serenadas, después de pensar, levantaron la cabeza, y estaban en un todo de acuerdo, de desterrar aquel maternal y bondadoso: ¡Ah, pero es muy bueno! expresión que las llenaba de pulgas necias, aburridoras y estúpidas, que había que tolerar por un clemente calificativo.

Quedó desterrado eso de, ser muy bueno, en el mundo de las pulgas eficientes. Las pulgas que pensaron una sóla cosa, reitegraron su pensamiento a sus diversas ocupaciones más tranquilas que antes.



LA PULGA ARTISTA

LA pulga nació con los ojos como quien ve el cielo en la tierra. Una pulga agobiada desde su niñez por un sentimiento de absoluta conciencia. Una niñez miserable.

El alma de una pulga artista es como la inquietud de una mano de ciego: los objetos descubiertos por la vista de la mano, son como la realización de la obra de arte, que van confirmando la existencia.

Los padres de la pulga artista, no creían nada de la pulga hijo, al cual le gustaba la soledad, y levantar la cabeza cuando había estrellas, y preguntar mucho, sin preguntar nada.

Una pulga artista, dentro de lo que se llama entre las pulgas una familia honorable, siembra el desconcierto. Tener en el hogar una

pulga que no gana dinero, y que hace deducciones, y hasta llega a medir que la vida es muy corta, y que miles de conveniencias sociales pulguientas son desastrosas y tontas, es una desgracia hogareña. Una pulga artista: un fracaso de todas las aspiraciones de amor y rectitud paternal.

La pulga artista siguió su destino, el destino de una pulga artista es algo terrible, es algo así como la conciencia de lo eterno, conciencia de pasado, y futuro en presente. Un pasado estático, cruel, que existe dentro de los artistas como un castigo de raza, y que lo llevan aún sin haberlo vivido.

Cuál es la primera pregunta de una pulga artista? Es el derecho que pueda tener para ejercer el misticismo de las artes.

El artista, seguramente, más que la pulga revolucionaria, más que la pulga conquistadora, así como la pulga que se carga al hombro una redención, está entre los héroes del revés. Los otros se confirman con discípulos y seguidores. La pulga artista tiene que proclamarse sola y única, con las sutilezas de las medidas del alma, que va quedando en las telas y en las páginas, que ofrecen su blancura impúdica y aterradora.

La pulga artista encontró un NO siempre, un NO inicial, que a fuerza de repetirse, y por la redondez de su fina O se va volviendo como el mundo.

Unas pulgas grabaron en colores la síntesis de las cosas, de la tierra, el paisaje es la voz de la tierra que reina y tiene súbditos, y que mata a las gentes que se salen de su ritmo.

La pulga artista encontró siempre ese NO, que aumenta y agrava la visión personalista. Hay pulgas que por lo miserables de su propio cuerpo y alma, nunca pueden desligar en los otros, las aptitudes del espíritu y las del cuerpo.

La pulga artista le sacó a la piedra en líneas curvas y masas, las razones de la existencia; tales como un gesto de ternura, como el dolor; obras que para unas pulgas, son indiferentes, como la indiferencia que puede tener por la luz, el que no ve porque es ciego. En las otras pulgas de más baja categoría, de alma impura, el arte puede despertar comparaciones grotescas, el arte entonces, hace de espejo en el cual se ve la pulga burda; no puede ver otra cosa que su grotesco espíritu.

La pulga artista tuvo varias renunciaciones, la vida se forma de quitarse partes, para que puedan sobrevivir las otras. Renunciar es des-

prenderse, y de allí salen, como en las podas, los nuevos brotes con más fuerza.

Cada fracaso en arte es un peldaño fijo y eterno, el fracaso cuenta de dos cosas: el impulso y el choque, y eso sólo lo puede conseguir el que tiene grandes fuerzas de alma.

Y la pulga artista sigue y se desenvuelve aún sin manifestaciones, es como la ola que es una y otra y otras, que se levanta y se perfila y se hace de espuma, por una fuerza y un deber sobrenatural.

La pulga artista no vendió, no entregó el talento ni el sentido artistíco a ningún móvil político, el arte lo conservó esencial. Hay pulgas medio artistas que luchan entre el arte y la miseria del mundo, y terminan por querer abarcarlo todo y por convertirlo en mezquino servicio. No resisten, la absoluta independencia, y libertad relativa, de la pulga verdaderamente artista.

La pulga artista pondrá la mano dentro del NO tiránico, dentro de la miseria corporal, y siempre dejará de sus dedos unas huellas indelebles.

El proceso de Dios para crear el hombre, Dios artista, fué: marcar con las manos, y ver muy hondo.



EL CAUDILLO Y EL TEMPERAMENTO OVEJUNO DE LAS PULGAS

EL caudillo entre las pulgas, lo mismo se producía en una república como en un reinado.

Una república era algo que nadie se explicaba.

Un reinado, era un pedazo de tierra que tenía un rey: un rey era un pulga con una corona sobre la cabeza, ese rey se juntaba con una pulga que también tenía corona, y producían una pulga heredera, y aunque los padres para acostarse se quitaban la corona, y desde luego la unión nocturna no era regia, la pulguita hijo usaría corona, y sería en el futuro un rey.

Lo malo era que en la mayoría de los casos la pulguita nacía sin fuerzas, ni aptitudes, ni deseos para gobernar a las pulgas, y entonces

el rey se iba para otro país con el dinero del reinado. O resultaba, en un momento débil del gobierno, una pulga que hacía muchas muecas, y ofrecía cosas extraordinarias y le hablaba desde el fondo de su corazón al pueblo y prometía que en sus manos todo sería arreglado. Entonces el rey, que se sentía ya muy debilitado, se llevaba la pulga lider para su casa.

Poco a poco, la pulga salvadora ganaba terreno. En las escuelas lo primero que aprendía el niño, era a deletrear el nombre de aquella famosa pulga. Las pulguitas en el reinado ya no se saludaban en la forma patriarcal antigua, ya no se decían: que hay viejo como te va, y qué tal por tu casa? sino ¡viva el lider! Ya no se decían con que se habían quitado los parásitos intestinales, ningún secretillo casero para el mal de orina, sino: ¡VIVA EL LIDER!

Desde luego, las habilidades del lider pulga, consistían en darle muchísimo dinero al ejército, y como todos los ejércitos están formados de vestidos elegantes, les regalaba ropa nueva, y caballo nuevo. El lider personalmente, se cambiaba de uniforme varias veces al día, pero era muy cuidadoso de limpiar el reino de toda pulga que se iba haciendo famosa.

Cuando hacía falta suprimir una pulguita

rebelde, de esas que no quieren a los tiranos, y que dicen que el progreso es una farsa conseguido en ese caos, a fuerza de sangre de pulguitas inocentes, el lider se encargaba de que algunos de sus propios hombres amaneciera muerto; entonces se culpaba a la pulga rebelde, del crimen, y se le mandaba fusilar. Y después se mandaba fusilar y fusilar más pulgas rebeldes, hasta que el pueblo de las pulgas terminaba diciendo, que aquella pulga caudillo era un enviado de Dios.

La pulga lider se mostraba de vez en cuando al pueblo desde su balcón, llegaban trenes de todas partes para ver aquel espectáculo. Además debe saberse que se asomaba al balcón, y sépalo cualquier pulga de altas pretenciones políticas, no se puede ser lider sin tener balcón. La pulga salía al balcón, hacía tres muecas y media mueca, y decía:

(Aplausos).

(la multitud grita frenéticamente).

Gran éxito tuvo con su discurso la pulga je-

fe, y todas las pulgas levantaron la pata en señal de aprobación.

La pulga lider repartía fotografías de su persona, fotografías de todos los tamaños, algo así como las pulgas estrellas del cine.

Desde luego, el lider tenía que copiar de otro héroe para ser héroe, como haría cualquier artista de teatro. Entonces escogía una pulga famosa del pasado, de la cual ya no se sabía nada muy seguro, y la imitaba.

Por ejemplo si la pulga lider no podía ir a un acontecimiento del país, generalmente porque tenía miedo de que la mataran, mandaba su retrato, y todos saludaban al retrato, como si estuviera la pulga, magnífica en persona, con la ventaja de que el retrato era inmortal.

Después de un atentado, salía sola a caballo pero naturalmente, después del atentado.

Como no existe pulga completa, de esa clase, sin una guerra o una conquista, el lider hacía una guerra contra el vecino o contra algunas pulguitas atrasadas en armas. Eso se llamaba extender el poder más allá de las fronteras. Y asegurarse para la historia de las pulgas, como un gran genio militar.

Lo malo era, que otras pulgas vecinas más cuerdas, o más adelantadas, en eso del tem-

peramento menos ovejuno, se decían: este hombre es peligroso, ya le ha llegado la locura a un grado extremo, y entonces, lo iban cercando como quien cierra un aro.

La pulga lider, siempre tenía tiempo de hacer mucho daño, porque mandaba matar pulgas salvajes, de esas que comen frutas silvestres, y que le hacen heridas a los niños en la cara para retirar los malos espíritus, y que mataban tres hombres para tener una mujer. Un sistema bastante original de tener una mujer.

A la nación de la pulga lider más y más se le cerraba el aro, y a las pulgas sus súbditos, algo se les restaba del sentimiento ovejuno, porque las pulgas negritas también mataban pulgas blancas, y ya no decían que la pulga lider era como un Dios, y hasta decían que matar a otra pulga en cualquier caso, era un asesinato.

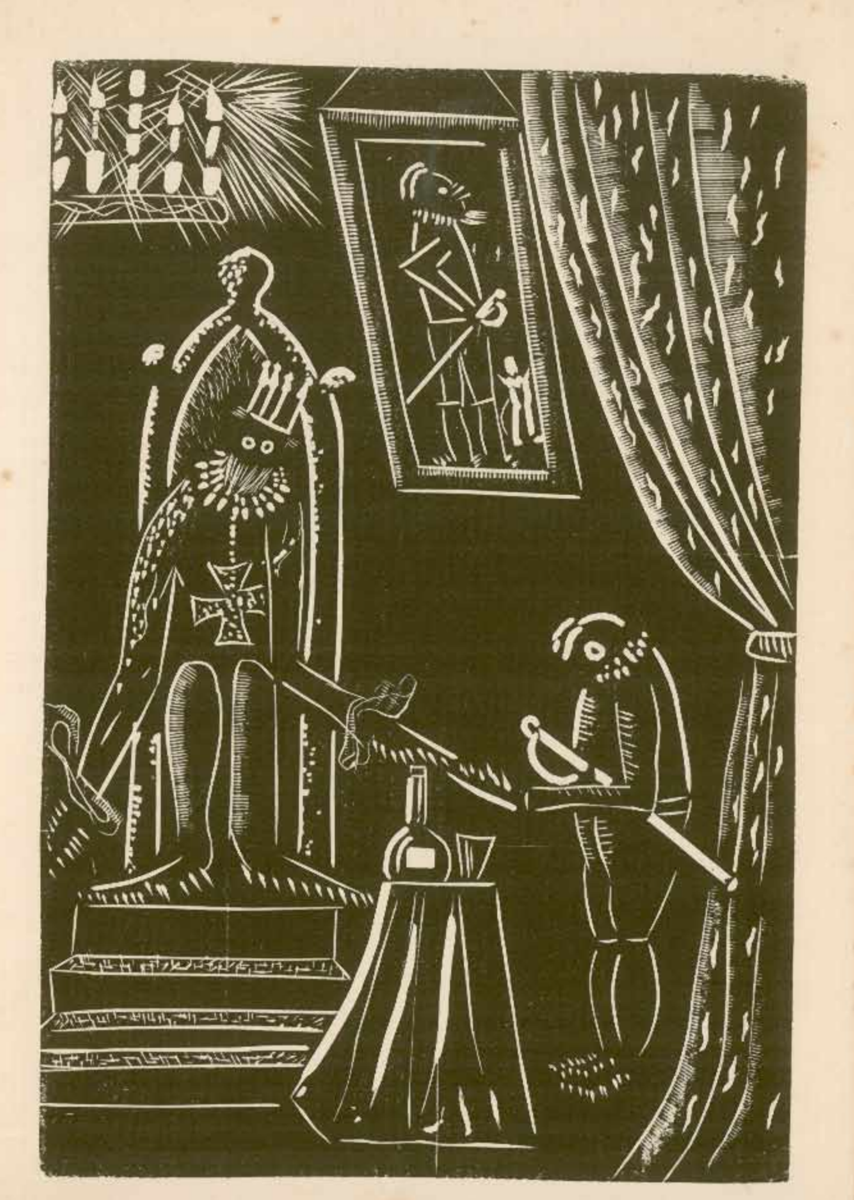
La pulga de los gestos convincentes, del mando terrible, terminaba en el destierro, y entonces venía una revolución en el país de la pulga liquidada, y probablemente nacía una cosa que las pulgas llamaban cambio de clases, y entonces una pulga de abajo se iba para arriba.

Y las pulgas volvían al temperamento ove-

juno, y las pulgas de pensamiento libre se hacían serviles. Y hasta le hacían una estatua sobre un caballo, a la pulga que antes habían matado, o mandado al destierro. También la estatua podía ser de pie, con figuras, y una águila con una bandera en el pico, y unos cañones. Los monumentos de las pulgas generalmente eran muy feos pero muy significativos y muy útiles para la historia de las patrias de las pulgas.

Tal vez no convenga olvidar, que las pulgas dictadores, llegaban a ese puesto explotando un sentimiento religioso y nobilísimo del pueblo. En unas ocasiones quitándole al pueblo sus medios de manifestación: las iglesias y las imágenes; en otras ocasiones pactando con los poderes eclesiásticos.

¿Y la independencia? ¿Cuál era la pulga que creía en la independencia?



COMEDIA ENTRE PULGAS REGIAS

ENTRE las pulgas, el teatro había decaído sensiblemente: el cinematógrafo había llegado a ser casi la única entretención pulguienta.

El cine tenía mayor campo de acción, paisaje real, y el sabor de ser cada obra única, no perdiendo como en el teatro a fuerza de repetición su frescura. Llegando a ser los artistas una especie de máquina repetidora. La obra de arte teatral, vive del nuevo público pero dentro del fastidio o trabajo mecánico de los artistas. La cinta cinematográfica guarda el sabor de las maquetas. Todas las pulgas sabían que los bocetos son generalmente más interesantes que los monumentos hechos a las pulgas.

Cuando llegaba el folleto a la pulga artista, ya iba viciado de declamación. El artista pulga

al poner un pie en escena, creía que todo tenía que decirlo en una forma trascendental, y el resultado era, un teatro con visos de superioridad fastidiosísima. Eso le venía a las pulgas, de la idea de hazañas pasadas, de grandezas muertas que creían que tenían que revivir con gestos cursis en las tablas.

Lo malo de las producciones cinematográficas, eran los distintos idiomas que usaban las pulgas, sólo en los países de mucho dinero se imprimían películas, y desde luego, en ese idioma. Las pulguitas de hablar de poco dinero, y poco comercio, pero de mucha ambición de libertad, tenían que tragarse como única diversión, kilómetros de celuloide, en un idioma extranjero del cual lo único que entendían eran unas leyendas, que caritativamente ponían al pie de los cuadros los caritativos directores, pulgas.

Es inútil decir que las pulgas productoras, iban liquidando lo que es todo, el idioma, único entendimiento de las razas púlguicas.

Por medio de blanda diversión, pués, se adquiría el alma de unas pulgas que ya tenían el cuerpo vendido. Se iba perdiendo el ritmo de una raza, y al perder ese sentido de la vida, de un paisaje regional, inconscientemente

se iba entregando a la raza de más poder material, pero de vida equivocada, de vida tonta, sin el menor conocimiento del saber vivir.

Las pulgas contra lo dicho, a manera de reacción, crearon un teatro nuevo, que probablemente no servía para nada, porque ¿qué es nuevo?

Una pulga dió una comedia de pulgas, de muestra y se llamó EL REY PULGA.

E L   R E Y   P U L G A

(Comedia en 2 actos)

El rey pulga.

(El rey en su cuarto de bridge, una botella de whisky.

Hoy casi no encuentro en todo el palacio tres personas para jugar bridge.

Todos.

¡Majestad!

El rey pulga.

¿Qué hay de nuevo? Me imagino que lo mismo, que solamente me quieren o que aparentan quererme los que reciben dinero del reinado. (Hace señas a un sirviente para que le sirva whisky, el cual le trae desde luego el rey agrega) más, más.

Todos.

¡Majestad!

Un cortesano pulga.

Majestad voy a seros franco, el pueblo cada vez os quiere menos. Además dicen que vivís borracho.

Los otros dos cortesanos pulgas.

!Dios mío!

El rey.

Usted es el hombre honrado, (palmada en el hombro) en cuanto a lo de beber alcohol, no sé porqué me lo critican, yo soy solamente una parte de mi pueblo.

Dad órdenes para que se diga al pueblo que voy a poner otro rey, buscaremos uno del pueblo de ellos mismos, un mendigo, una persona humildísima. Veremos lo que dicen.

ACTO SEGUNDO

(Han vestido a un campesino de rey, el rey pulga verdadero, está con él al lado del trono. Entra un cortesano.)

El rey pulga verdadero.

Qué dice el pueblo encantador de su nuevo gobernante? (desde luego está borracho el rey)

La pulga cortesana.

Están aterrados, dicen que esa pulga no es noble, que sólo lo noble puede dar buenos gobernantes, y que no hay peor pulga que la del mismo palo. Y que además ese rey nuevo puritano no se emborracha.

El rey.

(se ríe mucho, con risa de tirano terrible). ¡Ah! pués a quien no quieren es al rey, no es a mí, seguiré gobernando. llévense a ese cochino.

(Telón y probablemente muchos aplausos).



LA PULGA LIRICA

ERA de alma inútil, con la inutilidad de no mezclarse en las competencias terrenas del resto de las pulgas.

Lírico es el árbol que florece y se cubre de frutas. Lírico es el campo de trigo que se peina de viento. Lírica es el ave que después de pescar su alimento, se reposa en las aguas, y se deja mecer blandamente. Lírica es la fuente que salta, y las manos que se unen para apagar la sed.

La pulga lírica ve al través de las cosas, le levanta el pasado a las cosas, las sacude, las hace vivir de nuevo.

En las historias santas, las gentes humanísimas, son líricas; Jesús con la pulga María y la pulga Marta, cuando Marta quería que María le ayudara en el movimiento que causara el ilustre huesped Jesús. María lo oía atentamen-

te, con el oído que se le presta al mar que se repite eternamente, y a la música que oímos con el alma. El Señor le decía: "no sólo de pan vive la pulga hombre".

Las estrellas, las sombras, las barcas, son líricas.

Líricos son los brazos en cruz, del niño que busca a su pulga madre.

Lírico es ver muy hondo; lírico es vivir saltando sobre las cosas; lírica es la distancia que suprimimos con el recuerdo eterno

Una pulga lírica vió un deshecho de barco que el mar había tirado a la playa y construyó:

Las aguas se cerraron en una voz de satisfacción, y los mástiles fueron la última manifestación del calvario en el cual se hundían aquellos hombres. El mar se traga sus propias causas. Así como nos da la vida, nos lleva a la muerte. Hombres dorados de sol, de carne de intemperie y de vista tendida sobre la inmensidad, con todo el acopio y consuelo de la dulzura de las lejanías, que son como las voces de las gentes, que todo lo han perdido, y que hablan con Dios, con suaves palabras de un mañana, para después de todo.

Los años y los años supieron del barco preso en el fondo de las aguas, de líquenes y de

pupilas asustadas de los peces. Hasta que por un supremo esfuerzo, con la fuerza que las pulgas le imprimen a las cosas, una parte del barco esqueleto, se sacudió y flotó sobre las aguas.

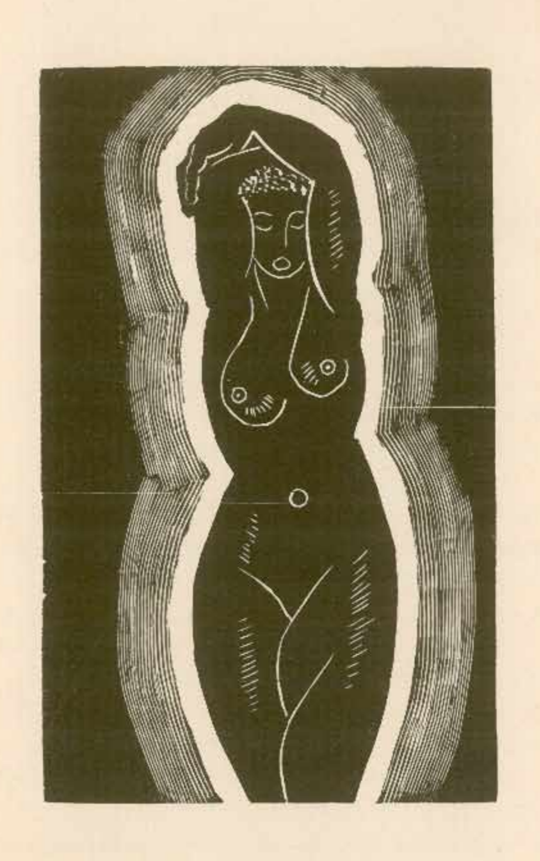
Ahora esos restos de quilla, de herrajes oxidados, parecen dar gritos al cielo, al sol, a los rayos de los soles en las aguas, pidiendo su antiguo movimiento.

El mar reintegra aquel pasado a las orillas, y las olas se cuelan y juegan entre aquellos dedos, que claman por el impulso perdido, que guiaba el barco al camino de los mares.

Y otra vez las aguas se llevan aquel trágico esqueleto a su merced, y parecen vengarse de ese gesto de independencia del barco, que el océano había hecho suyo, y que para siempre debió reposar en el fondo de los mares.

Como era natural, la pulga lírica, le leyó lo escrito a otra pulga lírica, la cual le dijo que aquello estaba bueno para el siglo pasado, y lo encontraba bastante cursi. Que ella no se quejaba de lo lírico, pero que eso de lo lírico era como pescar, que se podía sacar en el anzuelo un pez de mala carne.

La pulga que había escrito se puso muy preocupada.



ESTE CAPITULO ES INDISPENSABLE EN LA HISTORIA DE LAS PULGAS

UNA pulga psicólogo, descubrió, porque también el alma tiene su laboratorio, sin redomas, ni sopletes, ni alambiques, que cada pulga lleva alrededor de su cuerpo una aureola. Y su teoría se probaba con la muerte: la falta inmensa, de los seres que se nos han ido siendo mayor dolor en los seres de afinidades hereditarias.

Los ambientes eran de distintas calidades, los había empezado desde la torpeza y el color oscuro, hasta llegar a la más limpia claridad, como el halo del sol y de la luna.

La pulga psicólogo, llamó a otras pulgas temperamentales, y les dijo lo que había logrado ver en las pulgas corrientes, y las pul-

gas temperamentales se forzaron la visión, y se asombraron.

Una pulga dijo:

—Ver es sólo una parte, es como diagnosticar, lo que hace falta es sacar utilidades, yo no me conformo solamente con eso de teoría. Veamos en que puede aliviar la teoría al género humano.

Otra pulga dijo:

—Al ver ese ambiente en las pulgas, me explico porqué hay pulgas que nos repugnan. Frecuentemente nos choca una pulga aunque no la conozcamos, su vecindad se nos hace insufrible, seguramente eso se debe a la distinta clase de ambientes, ambientes con los cuales no logramos conectar en sentimientos e ideas.

Otra pulga:

—La observación de la pulga anterior es muy de tomarse en cuenta, y muy digna de ella. Y según el cuerpo y la conducta, ya que el cuerpo despedía el nimbo, se podrían mejorar ambos.

El cuerpo bello tal vez podría mandar sobre los pensamientos, ya que es absolutamente seguro que la moral manda sobre la contextura del cuerpo.

Un cuerpo feo puede tornarse agradable y de ambiente claro y aceptable, por medio de las fuerzas del espíritu y la educación general.

Otra pulga dijo:

—Nosotros podríamos ser de gran utilidad en el mundo de las pulgas, y juntarlas por sus afinidades ya que hemos logrado ver lo que existe alrededor de los cuerpos.

Cuántas pulgas, pulgas, y pulgas desgraciadas nada más que por la falta de parecido moral, no hace falta que sean iguales en sus trabajos, pues una pulga puede estar en su trabajo equivocadamente, tal vez teniendo mejores aptitudes para cualquier otra aplicación.

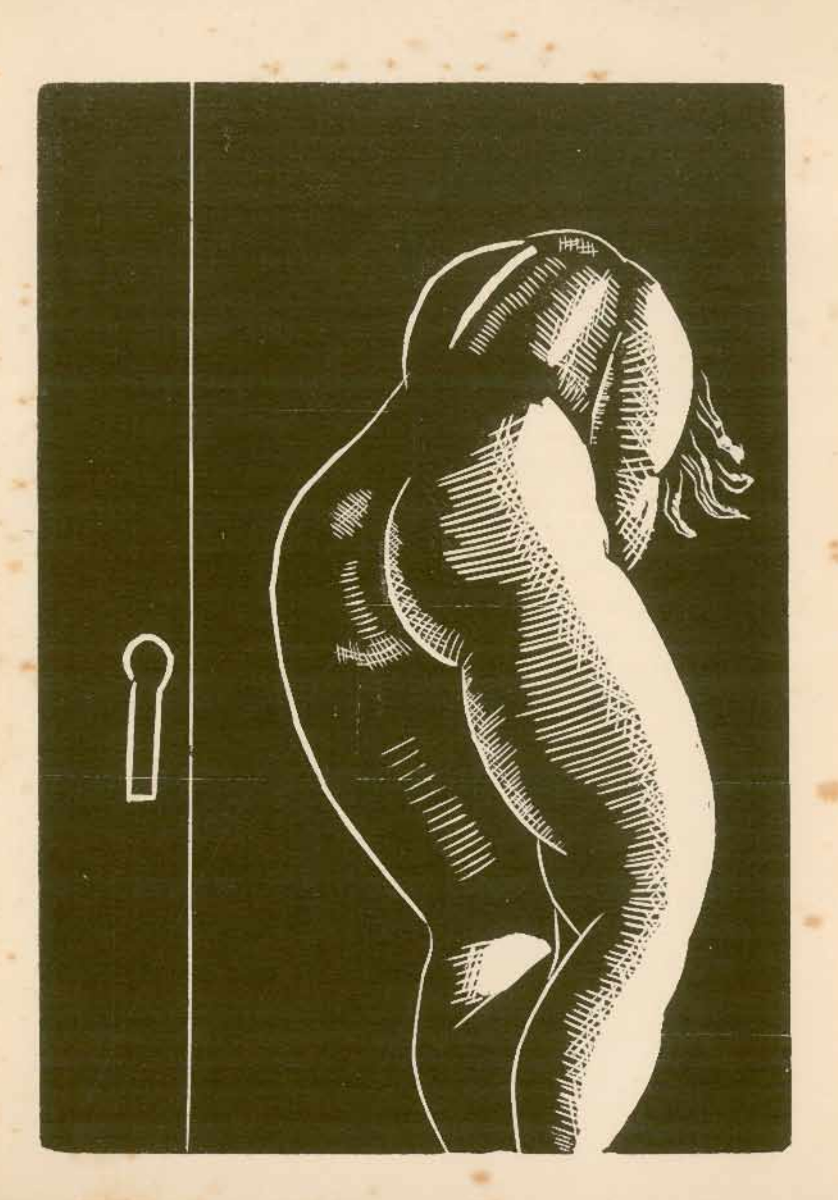
Otra pulga vieja y de experiencia:

—Francamente, jovencitos, yo no veo tal ambiente, ni halo, ni aureola, ni nada, ustedes están en asuntos metafísicos, que quieren llevar a la práctica y se les ha olvidado que las otras pulgas se reirían de ustedes. Además, que en cuanto al ritmo del mundo, lo que se llama el destino, no puede ser interrumpido por ninguno de los conocimientos de ustedes. Probablemente, del existir, todo lo sabemos, y lo hemos complicado, tratando de crear suposiciones que no existen, y logrando mayor y ma-

yor conciencia, que nos ha hecho la vida miserable.

Las pulgas que tomaban muy en cuenta el contrapeso de la edad. Decidieron aislar sus conocimientos y visión clara, sobre la pulga eficiente y la pulga estúpida. Como quien dice: no me gusta esta pulga, y dejar su visión, para su propio conocimiento y utilidad.

Las pulgas se saludaron cortesmente, no sin felicitar, con mesura, a la pulga que había dado aquel gran paso, en favor de la ciencia del alma.



EL DOMADOR

YA el domador era un fantasma, se puede ser fantasma lo mismo antes que después de la muerte, la vecindad de la muerte, el fin de la carne, parece ir soltando lentamente el espíritu, y convirtiéndonos en fantasmas.

El domador en su angustia final, buscaba libros que lo llevaran de nuevo a la vida pasada, cuando él era feliz, cuando sus pulgas eran pulgas. Ahora tan parecidas a los hombres, casi iguales a los hombres, como que habían bebido sus sangres.

Los libros son consoladores, porque la obra de arte no es sino una rebelión contra la muerte, el artista busca manifestarse, confirmar su

vida, dársela a otros objetos, seguramente por el temor de desaparecer completamente. Los libros tienen el sentido de almacenar vida, de salvar vida, el deseo de quedarnos en las páginas hacia el infinito.

Ahora al domador le sucedía, como a los padres que tienen hijos que no dan resultado en el hogar: el desconsuelo de un hijo que no atina con las necedades sociales, y que se corta conveniencias, presumiendo de absoluta libertad.

El domador tenía en su mano escueta, "el libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastorial; traducido de la lengua catalana en castellano, por **Fray Miguel Agustín,** Prior del Templo de la filelissima Villa de Perpiñán, del orden, y religión de San Juan de Jerusalén, del libro que el mismo autor sacó a la luz el año de 1717. Y ahora con adición del quinto libro, y otras curiosidades; y un Vocabulario de seis lenguas, para declaración de los vocablos de dicho libro; y al fin de él se hallarán las materias de que el autor trata, con una rueda perpetua para conocer los años baundantes, o estériles.

Nada menos que Fray Miguel Agustín se había ocupado de las pulgas, cuando decía en

el capítulo segundo que trata de "Secretos de la Condición y Oficio de las Madres de Familias de la Casa de Campo, y cómo debe criar, enseñar y doctrinar sus hijas y criadas". En ese capítulo se dice en la página 25 lo siguiente: "Todas las acciones, o haciendas que harán, ahora sean de cocina, ahora cualesquiera otras, por válidas que sean, procuran en hacerlas con grande limpieza, y policía, y con la buena composición de vestido, como está dicho.

En la cama se pondrán con muy buena composición; poniéndose en la figura que deben estar quando sean muertas en la sepultura, haciendo sobre este particular reflexión, aunque sea de passo, diciendo una Ave María por su alma, como si fuera muerta, y después recogerán el cuerpo, que no esté largo, antes recogido; y si durmieron dos o tres juntas, procurarán no tocarse las carnes las unas con las otras, poco, y nada, y siempre que estuviere en la cama de noche u de día, sanas, o enfermas, assí de Verano como de Invierno, estarán bien cubiertas, y compuestas, que no se les vea sino la cara, y las manos, por alguna necessidad, o causa justa, volviéndolas a recoger luego debaxo de la ropa.

Cuando se levantarán, o pondrán en la cama,

siempre tendrán el mismo cuydado de no ser vistas, no solo de varón, pero ni de las hembras, que dormirán con ellas, sino solo lo que no se puede excusar, que son pies, manos, y cara, supuesto que tuviesse, como es razón, las camisas largas hasta el tobillo, y llevándolas arriba en el pescuezo, y abertura del pecho bien cerradas, y atadas, teniendo cuydado quando se desnudaren, y a la tarde, o a la mañana se vistieren, estén cerradas las puertas, y ventanas, y si acaso alguna vez querrán reconocer las pulgas de la camisa, reconocerán primero bien todos los agujeros que puede haver, hasta el de la llave, o cerradura, y no se ponga en derecho de alguna puerta o ventana, por bien cerrada que sea; y mejor sería no hiciessen, exercicios en esa forma sino quando muden de camisa, entonces espulgan la que dexaren, porque siempre corren peligro de ser vistas, y codiciadas, como sucedió a Susana, y a Bersabe, que pensaban poco ser vistas en el baño, de donde sucedieron a Susana, los peligros en que se vió de su honra, y vida, y a Bersabe su adulterio, y muerte de su marido Urias no olvidándome de la Caba de nuestra España.

No se enrizarán, o cresparán sus cabellos,

ni llevarán perfumes ni olores; ni usarán los baños por curiosidades, sino fuere por necesidad, o enfermedad, de orden y mandato del médico corporal, y con licencia del espiritual.

Pintura no la usarán en la cara, y manos por ningún caso, porque es desatino grande querer borrar la imagen natural, que Dios en ellas ha pintado, con arreboles y afeytes. Si un pintor después de haber acabado una buena pintura, alguno se la quisiesse borrar, lo sentiría mucho. No es mucho, que Dios se tenga por ofendido de aquellos, que le quisieren borrar lo que el ha hecho con tanta perfección; cuanto más, que es grande locura pensar, que la pintura sea remedio de las fealdades naturales; porque todos las colores, albayalde, solimán y demás afeytes de todo el mundo, no son bastante a hacer, que la boca grande sea pequeña, ni los ojos chicos sean grandes; y que los azules sean negros; y las orejas grandes, y nariz larga sea pequeña, y que la cara se haga de pequeña, grande, ni de grande pequeña; y assi es muy grande engaño, porque pensando hacerse hermosas se hacen feas, porque la hermosura, essencialmente, no consiste en la blancura y colores, sino en las bellas facciones de la cara, y buen talle, y disposición del cuerpo, que to-

do es invención de Satanás, porque ellas no lo hacen por agradar a Dios, ni a sus padres, ni las que son casadas a sus maridos si no agradar al demonio, y a los hombres; que sea verdad, claramente se ve, porque en casa ordinariamente van desconcertadas, y sin pintura y en querer salir de casa se afeytan, y se conciertan, y es certísimo, que no engañan sino a sí mismas, porque essos propósitos, y engaños, ninguno lo ignora, que ellos mismos se dan harto a conocer; mirándoles al sol, se verá como destilan el licor verdinegro, y en llegando cerca de ellas, presto se sentirá el mal olor, que de sí dán y mirándolas los dientes, los verán negros por extremo; y si los ven el día, o la noche quando quieren descansar del martyrio que han passado en el día con dichos afeytes, las verán tan arrugadas, que las pieles de la cara les van colgando por los dos lados; y assí por donde piensan hallar casamiento, las que tal hacen, por allí se pierden; porque essa hermosura, ningún hombre sabio, y virtuoso la quiere ni desea; y si alguno se vale de ellas, no es porque no conozca el engaño, sino por segundas intenciones, por ser ellas muy sensuales, y deshonestas y assí por cosa tan clara, bastarán las razones dichas. Solo han

de estar advertidas, que no limpien la cara y manos de su cuerpo corruptible sino fuere con agua clara y limpia; mayormente si han experimentado, que las mujeres, lávanse las manos, o otra carne de cualquier parte del cuerpo segunda vez, la agua saldrá clara; y si el hombre se la laváre segunda, tercera, cuarta, y quinta, ni mil veces, la agua no saldrá clara, antes turbia; la razón es, que el hombre fué criado de tierra; y assi, tantas veces como el hombre se lavara las manos o cara, siempre se despega de la tierra de que está formado el cuerpo; como cosa corruptible; y la causa de no hacer este efecto en las mujeres, es que la mujer fué formada de una costilla de nuestro Padre Adán, y como la costilla, y huesos sean también de tierra pero son de una masa más condensada, y menos incorruptible, que la carne del hombre, en lo de lavar cara, y manos; y así, no deben usar otros afeites, que el agua clara, procurando lavar la cara de su alma con el agua de la gracia, que se alcanza por medio de la penitencia, con dolor, y contricción verdadera de sus pecados, y de esa suerte el cuerpo, y el alma quedarán adornados de la perfecta hermosura que agrada a Dios nuestro Señor"...

El domador fué entrando lentamente en un sopor mitad sensual mitad místico y se quedó dormido.



EL SABIO

EL domador era ya como una máscara de cartón, de color amarillo verdoso, las pupilas muy negras como dos pozos inmensos, y en la visión parecía guardar el terror de los que mueren asesinados, que conservan una copia en los ojos, del trágico momento.

El domador ignoraba cuántos años llevaba de existencia, lo habían secado tanto las pulgas, que vivía con vida de árbol que ha sombreado siglos y siglos.

Aquel hombre en verdad ya parecía un cuento de vecindario, que había pasado de generación en generación, una leyenda en una buardilla, con la ventana llena de telarañas, y la existencia de un tal domador de pulgas, fantasma al cual se le había ocurrido, redimir pulgas, y había creado una generación, de la cual, si acaso se sabía algo, era solamente el

parecido de los hombres y las pulgas. Como el hombre se parece al perro, al buey, al gato, al asno, al gavilán y a la lora.

Un día, los días son asunto personal, un día muy importante para el domador, porque sintió que se le terminaba la vida, con un resto de fuerzas se asomó a la ventanilla quitando las telarañas y el polvo. Y dió unos gritos, como podrían ser los gritos que se han acumulado durante siglos; a uno de los temerosos transeuntes le pareció que aquel desgraciado entre sus alaridos pedía un médico. Los periódicos llenaron sus páginas; se hablaba por lo bajo; con el temor de lo que pudieran oir los fantasmas que no vemos, y corrió la voz de que el domador quería un médico.

Los señores galenos no parecían decidirse, hasta que un verdadero científico, un sabio, de barba muy larga, y cabeza cana, con mil trabajos y crugir de maderas antiquísimas, llegó hasta el domador de pulgas. Debe advertirse que los sabios son menos miedosos que el resto de los hombres, especialmente si están acostumbrados a tratar con la física, que pide explicaciones naturales.

Habló el sabio:

—Usted es el domador de pulgas, usted es

el que se metió a redimir pulgas, usted porque daba su sangre tuvo la osadía de sentirse un redentor, fué usted el que lanzó unas humildes pulgas, que eran felices, a la misma miseria de la humanidad. El sabio se pasaba la mano por la cara como si fuera una pata.

Usted miserable, continuaba el sabio, convirtió un mundo tranquilo, que lo único que hacía era procurarse la vida, y para quienes la vida, por esa simple razón, tenía especial e inmensa importancia, al más amargo e insondable de los precipicios. Tal vez usted aquí dentro de su encierro cobarde, no sepa que el mundo de las pulgas, actualmente se asesina y se denigra, por ambición de mando y por dinero, que también lleva en sí el deseo de mandar. Casi no existe pulga que se haya medio instruído, que no tenga ambición política, pulgas que siendo igual o muy parecidas a las otras pulgas, viven con la desesperación de gobernar. Ese terrible vicio del mundo, sostenido entre calumnias y crímenes. Ya el sabio daba unos brincos terribles impulsado por las piernas.

El domador aterrado decía:

—Un Redentor. . . un Redentor. . .

El sabio fuera de sí continuó:

—Un Redentor? Miserable, no ha sido eso lo que usted ha hecho, no sabe usted que el mundo por las miserias humanas se ha convertido en un fracaso, y que aun confesándolo y reconociéndolo, no se puede volver atrás; no sabe usted que las voluntades y las ideas siguen rodando y que de nebulosas se convierten en mundos.

No sabe usted que se vive para arrebatarse las cosas, y que las pulgas mejores tienen que resignarse a pasar la vida solamente buscando un modo de vivir, vivir solamente para comer y mantener una familia, ya que el espíritu no cuenta, y que se aumentan más y más la miseria y las necesidades, dentro del adelanto, dentro del llamado progreso, dentro de mayor producción la gente se muere de hambre. Oiga usted, no se muera usted todavía, oiga usted, ayer fuí llamado para reconocer una mujer que había muerto, frente a un teatro de diversiones elegantes, en donde ella pedía limosna; en los regazos se movía un niño, ella tenía el pecho muerto fuera de la blusa andrajosa, el chiquillo lloraba porque se le había interrumpido el alimento.

El sabio, tomaba un aspecto terrible, la barba se le convertía en unas terribles ponzoñas,

la cabeza se le disminuía, y se le aumentaba el tórax como un fuelle vacío, y ya lanzaba gritos agudísimos: ¿No me reconoce usted? ¿No reconoce usted en mí a la pulga que se ha hecho hombre? Y de un salto, veinte veces más grande que su cuerpo, cayó sobre el domador. Y le chupaba la sangre, y se inflaba rojo el inmenso vientre del sabio, y en el borbotar, una voz agónica se apagaba:

Un Redentor... un Redentor...

FIN

INDICE